Mahatma Gandhi

HIND SWARAJ

Prólogo de Pietro Ameglio

Clásicos de la resistencia civil

La colección *Clásicos de la resistencia civil* expone el pensamiento de grandes personajes del mundo en pro de la no-violencia, la autogestión social y el respeto de los derechos humanos y ciudadanos, prologados por especialistas reconocidos en cada autor.

Clásicos de la resistencia civil

Hind Swaraj

MAHATMA GANDHI

Hind Swaraj

Prólogo de Pietro Ameglio

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Dr. Alejandro Vera Jiménez
Rector

Dr. José Antonio Gómez Espinosa
Secretario General

Javier Sicilia
Secretario de Extensión

Francisco Rebolledo
Director de Difusión Cultural

Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Gandhi, Mahatma, 1869-1948

Hind swaraj / Mahatma Gandhi; traducción y prólogo de Pietro Ameglio. - - México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2014.
102p. – (Clásicos de la resistencia civil; 1)

ISBN 978-607-8332-45-8 Colección
ISBN 978-607-8332-46-5 Obra

1. Nacionalismo – India 2. India – Política y gobierno – 1919-1947

LCCDS480.45 DC 954.035

HIND SWARAJ
de Mahatma Gandhi

De la colección
Clásicos de la resistencia civil

D.R. © 2014, Traducción y prólogo: Pietro Ameglio

D.R. © 2014, Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Av. Universidad 1001, Col. Chamilpa
Cuernavaca, Morelos, 62210, México

Texto extraído del libro *Gandhi y la desobediencia civil. México hoy*, Plaza y Valdés Editores, México, 2002

Colección dirigida por Francisco Rebolledo

Cuidado editorial: Roberto Abad
Diseño: Araceli Vázquez Mancilla

ISBN: 978-607-8332-45-8 Colección *Clásicos de la resistencia civil*
ISBN: 978-607-8332-46-5 *Hind Swaraj*

Reservados los derechos de impresión/Impreso en México

Contenido

Prólogo 11
Introducciones al *Hind Swaraj* 21
Hind Swaraj. Una palabra de explicación 23
Un mensaje 25
I El congreso y sus funcionarios 27
II La partición de Bengala 32
III Descontento y agitación 34
IV ¿Qué es el *Swaraj?* 35
V La condición de Inglaterra 37
VI La civilización 40
VII ¿Por qué se perdió la India? 44
VIII La condición de la India 47
Las vías férreas 50
Hinduistas y musulmanes 53
Los abogados 58
Los médicos 61
IX La verdadera civilización 63
X ¿Cómo puede volverse libre la India? 67
XI Italia y la India 70
XII Fuerza bruta 73
XIII *Satyagraha* - La fuerza del alma 79
XIV La educación 87
XV Las máquinas 92
XVI Conclusión 96

Prólogo

Hind Swaraj: La autonomía India[1]

El Mahatma, "Alma Grande" como lo bautizó a su pesar el pueblo hindú, es un personaje universal tan nombrado como poco conocido, se le menciona en forma idolátrica o mesiánica, según la ocasión, pero generalmente sin hacer referencia a los hechos concretos de su vida de luchador social o citando principios de la noviolencia activa como absolutos fuera de contexto. Es probable que su pensamiento y acción se comprendan más fácil hoy día que en su época, ya que él tuvo la capacidad de visualizar anticipadamente los efectos deshumanizantes del capitalismo en cuanto al despojo económico, político, social, cultural y moral sobre las grandes masas pauperizadas de la humanidad. Actualmente, esos efectos son transparentes: dos de cada cinco personas no saben si comerán al otro día, por ganar menos de un dólar diario; en México, no menos de 80 millones viven en la pobreza y una parte sustantiva de ellos en la miseria.

Gandhi tenía una personalidad extremadamente compleja, sobre todo inclinada a la religión, la moral (la verdad) y la salud, pero forzada por la coyuntura nacional que lo atravesó al ejercicio de la política y la lucha noviolenta radical. Su muerte-martirio, el 30 de enero de 1948, a manos de un radical brahmán de su propia religión hinduísta, nos coloca en primer término ante la dimensión del fanatismo religioso –combatido por él en la incorporación al Partido del Congreso de los *harijan* y los musulmanes– que había originado la separación de una parte de la India para crear el Paquistán musulmán, y además marcó en la India el inicio de la derrota del modelo económico gandhiano,

[1]Algunas partes son tomadas de Pietro Ameglio. *Gandhi y la desobediencia civil. México hoy*. México, Editorial Plaza y Valdés, 2002, pp. 107-116.

basado en una profunda impugnación a la civilización capitalista e industrial occidental.

Ahondando ahora en la génesis del texto político *Hind Swaraj,* en Sudáfrica de 1893 a 1915, Gandhi había iniciado a tener una mayor participación pública y asumido el liderazgo en la lucha noviolenta contra la discriminación hacia los hindúes, a partir de la campaña que organizó de 1906 a 1908 en oposición a la Ley Asiática de Inscripción (aprobada el 31 de julio de 1907), la cual imponía nuevas restricciones de circulación en ese país a los hindúes. Así también nació y se experimentó inicialmente en la lucha contra las discriminaciones, la concepción del *satyagraha* ("la fuerza de la verdad") que representaba una nueva propuesta más agresiva y ofensiva de la acción directa noviolenta, en relación a la tradicional resistencia pasiva hindú[2]. Durante este período aumentaron mucho las actividades de Gandhi en cuanto a la organización masiva para la confrontación con los ingleses; estuvo un par de veces en prisión por algunos meses, y su estudio jurídico de Johannesburgo así como la granja de Phoenix se convirtieron en el cuartel general de la resistencia hindú.

En 1909 Gandhi se embarcó a Inglaterra con la esperanza de difundir allí la campaña de resistencia civil de los hindúes entre la gente y los políticos locales, y lograr el suficiente apoyo para que el general Smuts detuviera sus políticas discriminatorias en Sudáfrica. Llevar el conflicto también al territorio del adversario, y generar allí adhesiones y aliados, era una táctica política que Gandhi usó después varias veces; la acción históricamente más conocida fue cuando –a inicios de los treinta– quiso ir específicamente a explicar a los obreros de Manchester el porqué del boicot de no-cooperación hindú a las telas británicas en la India, lo que había causado gran desempleo en Inglaterra. En el caso sudafricano, si bien no logró concesiones inmediatas, sí pudo instalar y hacer conocer el problema, desde la visión de los afectados, en las altas esferas del poder imperial.

En el viaje en barco de regreso a Sudáfrica, Gandhi escribió un texto en gujarati[3] de unas 70 páginas con el título de *Hind Swaraj,* que sería publicado en el *Indian Opinion*[4] el 11 y el 18 de diciembre de 1909. En la India se publicó como opúsculo en enero de 1910, y el 24 de marzo de ese año fue prohibido por el gobierno británico de Bombay. Esto originó que en 1910 se editase además una traducción en inglés del *Hind Swaraj* bajo el título de *Indian Home Rule*, elaborada en parte por el propio Gandhi, casi a precio de costo, financiada por amigos que compraron muchos ejemplares para distribuirlos posteriormente[5]. Era un modo de que el contenido de sus ideas y luchas fueran conocidos por sus aliados y por sus adversarios ingleses.

El título *Hind Swaraj* hacía referencia a la "Independencia de la India": *swaraj* habla de "libertad", "autogobierno", "dominio de sí mismos", "autonomía"; es el *raj* ("reino", "gobierno", "régimen") de los *hind* o hindúes.

En su introducción de la reedición de 1921 del *Hind Swaraj,* Gandhi especificaba que el objetivo de este texto era responder y proponer una alternativa a quienes buscaban una solución violenta a la situación de opresión hindú, a los cuales él respetaba mucho por su gran valor: "Sentía que la violencia no era un remedio para los males de la India, y que su civilización requería el uso de otro y más noble medio de autodefensa". En el prefacio de la edición inglesa del *Indian Home Rule,* comentaba también que escribió el texto porque sabía que "...en Sudáfrica se estaban difundiendo peligrosos métodos violentos...", y que "...el único camino que conocemos para erradicar la enfermedad (violencia) es el de difundir entre el pueblo la resistencia pasiva en su forma correcta". Finalmente agregó, en otro prefacio al texto mencionado de 1914, que "la clave para la comprensión del *Hind Swaraj* está en la idea de que los fines materiales hacen abandonar el camino para vivir con ética. Este estilo de

[2] Mahatma Gandhi. *Mis experiencias con la Verdad. Autobiografía de Mahatma Gandhi.* Madrid, Editorial Eyras, 1983, p. 307.

[3] Lengua hablada en la provincia central occidental hindú de Gujarat, donde nació Gandhi.

[4] Semanario fundado por Gandhi en Sudáfrica el 4 de junio de 1903 que "representa la resistencia pasiva en el Transvaal y hace públicas las injusticias que sufren los hindúes británicos en Sudáfrica" (prefacio de Gandhi al *Indian Home Rule* el 2 de abril de 1910).

[5] Gandhi usó reiteradamente esta táctica de imprimir grandes cantidades a precio de costo, en las numerosas reimpresiones del *Hind Swaraj*, para romper con cualquier especulación económica o difusión restringida.

vida no consiente la violencia en ninguna forma y contra ningún ser humano, blanco o negro".

Uno de los objetivos del *Hind Swaraj* era entonces convencer a la mayoría de los hindúes, en Sudáfrica y la India, acerca de la conveniencia de la adopción del método del *satyagraha,* como camino para su liberación. Según Mahadev Desai, fiel secretario de Gandhi, este texto contiene "...las definitivas conclusiones lógicas de la aceptación de los principios gemelos de la verdad y la no-violencia", mismos que Gandhi vivía y buscaba con gran coherencia y era eso lo que daba fuerza al texto por encima de las palabras.

Podemos apreciar que el tema de crear alternativas a las soluciones violentas, constituía ya una preocupación seria en Gandhi, quien lo vislumbraba como una constante disyuntiva en el futuro. Lo demuestra también el hecho que una vez retornado a Sudáfrica en el mismo 1909, lo primero que hizo fue crear, con su amigo y segundo jefe del movimiento *satyagraha,* Herman Kallenbach, una especie de comunidad cooperativa llamada "La Granja de Tolstói"[6]. Allí se experimentarían colectivamente, con más rigor, formas del *swaraj* y entrenamientos para los participantes del *satyagraha.*

El *Hind Swaraj* ponía ante todo el tema de la autonomía en una escala nacional, parte de la experiencia personal y comunitaria de Gandhi, así como de la marginación étnica sufrida junto al pueblo hindú; colocaba también algunas lecturas claves al final del escrito como "Textos fundamentales". Los temas abordados, a partir de una historia de la colonización sobre todo inglesa, en la India y sus consecuencias sobre el pueblo actual, se referían a: gobierno, poder e institucionalidad, legalidad, desobediencia civil y acción noviolenta, educación, desarrollo económico e industrial, salud, religión e identidad regional, nacional y social; se hablaba en lo específico de la humanización del hinduismo hacia los intocables, de la necesaria integración nacional con los musulmanes, de las causas del dominio histórico inglés, de la trayectoria del Congreso, de la relación con Europa y el mundo, de la autonomía y desobediencia en las masas. En las introducciones de posteriores ediciones, ya que fue un texto muy leído, Gandhi siempre recalcó que se mantenía firme en las convicciones expresadas por primera vez en 1910, que sólo trataría tal vez de explicarlas con más detenimiento, y únicamente cambiaría una palabra por deferencia a una amiga, que era la de "prostituta", usada en el capítulo V en referencia a la corrupción y constantes cambios que se suscitaban en las opiniones interesadas del Parlamento inglés.

Resulta también significativo el hecho de que este texto apareció cuando se encontraba en pleno apogeo la idea occidental europea de "progreso" –moderna superstición–, antes de su fuerte debacle con la Primera guerra mundial, lo que explicaba que el *Hind Swaraj* no fuera fácil de entender y aceptar en su momento, ya que expresaba un conjunto de ideas y cuestionamientos adelantados a su tiempo, que hacen que, en cambio, hoy día, con todos los sucesos violentos y destructivos de estas décadas, resulten más comprensibles. Se trataba entonces de un texto visionario en su tiempo y oportuno actualmente, con un lenguaje posible de ser leído hasta por "un niño", como señalaba el propio autor. Sería un simplismo catalogarlo como un texto utópico o espiritualista, ya que las reflexiones se basaban en un principio de realidad e historia sólidos, y partían de las hambrunas, degradamiento y ruina económica que atravesaban a la India, especialmente desde el dominio inglés con su modelo occidental industrialista moderno.

Como Gandhi mismo decía, este libro representaba "...una condena severa a la *civilización moderna*... si la India eliminase la civilización moderna saldría ganando", civilización que por otra parte él mismo había conocido desde dentro y de la cual se había ido desilusionando paulatinamente. Desde aquí y durante todo el período de casi cuarenta años hasta el logro de la independencia de la India, Gandhi trató de centrar el problema de su país en la desinstalación de la civilización inglesa y no en la eliminación física de los ingleses, lo que consideraba un "suicidio". Así la *violencia* hindú debería dirigirse hacia la con-

[6] La granja-*ashram* Tolstói fue fundada a 32 kilómetros de Johannesburg, el 30 de mayo de 1910 sobre 1000 acres, donados por Herman Kallenbach a los participantes de la resistencia civil. En esta granja, Gandhi llevó a cabo varias de sus ideas en el campo del trabajo manual y la educación, bajo el principio de nunca exigir a los jóvenes nada que los maestros no hicieran primero (Mahatma Gandhi. *Op. Cit.* pp.320-326).

frontación sin tregua contra esa civilización desde las raíces de su dominio, a partir del *swaraj,* es decir, de la recuperación material y moral en cuanto a dignidad de cada hindú y de su propia civilización milenaria.

Asimismo, según el Mahatma, no se trataba de una condena determinista y fatalista a la civilización occidental, sino de una advertencia que debía ser abordada desde la propia historia y cultura hindú, en este caso. Sin embargo, la historia nos ha ido demostrando que hay contradicciones inherentes al propio desarrollo capitalista que no son sólo tendenciales –o tendenciosas– sino que son intrínsecas a este modelo de orden social, y por lo mismo (casi) imposibles de corregir.

Esta misma crítica civilizatoria que hace el *Hind Swaraj,* lo convierte también en un texto universal, aunque paradójicamente sea por otro lado tan localista; se trataba de un proyecto alternativo de desarrollo humano e histórico. Gandhi en otros escritos ya manifestaba su pensamiento acerca del papel que correspondía a la India dentro del contexto global: "Siento en lo más profundo del corazón... que el mundo no puede derramar más sangre. El mundo está buscando una salida, y yo me ilusiono con el pensamiento de que tal vez será un privilegio de la antigua tierra de la India el mostrar esa salida al mundo hambriento... Quisiera ver a la India libre y fuerte de modo que pueda ofrecerse a sí misma en un sacrificio espontáneo y simple para el mejoramiento del mundo... Con la autonomía serviremos al mundo entero"[7].

El texto del *Hind Swaraj* fue escrito en forma de diálogo, a partir de conversaciones sostenidas por Gandhi en Inglaterra con obreros, líderes de la resistencia armada hindú, anarquistas y otras identidades sociales ligadas al movimiento de liberación de la India. Era una especie de *pensar en voz alta* junto a otros, respecto a problemas comunes muy importantes: cómo luchar y cómo construir el orden social futuro. Cuando le cuestionaban por qué lo había escrito con esa estructura dialogal, él respondía que "...la lengua gujarati se presta bien a tal manejo y que (el diálogo) es considerado el mejor método para tratar temas difíciles... además el diálogo... verdaderamente se realizó entre diferentes amigos".

Es importante también resaltar el realismo gandhiano, al señalar él mismo en su introducción a la edición de 1921, y como respuesta a muchas observaciones y críticas recibidas, cómo la India no estaba aún madura para lograr el *swaraj* descrito en el texto, y que su objetivo actual consistía en centrarse en crear nuevas instancias en el ámbito de lo político: el *swaraj* parlamentario. Este se estaba logrando con la aplicación de la noviolencia y el *satyagraha*, en medio de muchas incoherencias de fondo, pero con amplia participación popular suscitada por convicción y no por imposición. Gandhi prefería un crecimiento lento y constante, como el que sentía que estaba teniendo el *swaraj,* a una acumulación aparentemente veloz que comparaba con fuegos artificiales, que se diluían con igual velocidad.

Un temor que Gandhi tenía respecto a las interpretaciones del *Hind Swaraj,* era que se estaban tomando frases del escrito fuera de contexto, lo que producía miedo en la gente. De ahí que, en la citada introducción, se preocupó por puntualizar cómo, si bien no negaba su posición escrita, su objetivo inmediato no era terminar con los ferrocarriles, los médicos, los abogados, los tribunales ni la educación –principales *logros* de la civilización moderna–, sino que éstos eran unos "males necesarios" para la condición humana de la India presente, que se irían acabando por sí solos si se tomaba el camino de la autonomía hindú. Él mismo aclaró en un artículo del *Young India* de 1926, cómo sus propuestas no eran las de un reaccionario que deseaba volver al pasado, sino que "...significaban un regreso al sentido común, significaban un restablecimiento de lo que para el sentido común aparece como un orden natural distinto del presente...". Sin embargo, tenía claro que "...todo eso se refiere a un estado ideal. Es posible que nunca lograremos alcanzar dicha condición. No tenemos que preocuparnos"[8]. Poseía así una visión de proceso histórico para el logro del *swaraj,* lo que dependía de innumerables factores y, fiel a los principios del hinduismo, lo

[7] M. Gandhi. *Villaggio* e autonomía. *La nonviolencza come potere del popolo.* Florencia, Librería Editrice Fiorentina, 1982, pp.191-93.

[8] M. Gandhi. *La forzad ella verità. Scritti etici e politici. Civiltà, política e religione.* Turín, Edics. Sonda, 1991, pp.265-67.

importante no es tomar el fruto del árbol sino dar cada paso hacia ese fruto. Se trataba entonces, con clara influencia anarquista, de ir construyendo la nueva sociedad en el presente, con vistas al futuro, pero no a partir de la conquista del poder político, sino creando desde abajo una nueva forma de orden y relaciones sociales: autónomas y autosuficientes, limitando al máximo el poder estatal.

Pietro Ameglio

Hind Swaraj

Introducciones al *Hind Swaraj*[1]

He escrito algunos capítulos sobre el tema del autogobierno hindú[2] que me animo a proponer a los lectores del *Indian Opinion*. No quise detenerme y, de esta manera, he escrito. Durante los cuatro meses de permanencia en Londres, leí y reflexioné mucho sobre el encargo del *Transvaal Indian*. Discutí con el mayor número de compatriotas que pude. Encontré también la mayor cantidad de ingleses que me fue posible. Ahora considero que es mi deber someter a los lectores del *Indian Opinion* las conclusiones, que me parecen las decisivas. Los abonados gujaratis del *Indian Opinion* son cerca de ochocientos. Estoy consciente de que, por cada abonado, hay al menos 10 personas que leen el periódico con interés. Los que no pueden leer el gujarati se lo hacen leer. Esas personas, frecuentemente me han hecho preguntas sobre la condición de la India. Preguntas similares me hicieron en Londres. No encontré, por tanto, fuera de lugar exponer públicamente las opiniones que me expresaron en privado.

---

[1] Este texto fue originalmente escrito en gujarati durante el regreso de Gandhi de su viaje a Inglaterra en la nave "Kildonan Castle", y publicado en el *Indian Opinion* el 11 y el 18 de diciembre de 1909. Al publicarse como opúsculo en enero de 1910, fue censurado por el gobierno de Bombay el 24 de marzo de 1910. Esto hizo que Gandhi decidiera publicar la traducción inglesa impresa por la International *Printing Press* (Phoenix, Ganesh & Co., Madras), cuya primera edición hindú salió en 1919, con un prefacio de Gandhi fechado el 28 de mayo de 1919. La sexta edición fue publicada en 1924. En el mismo año apareció una edición en Estados Unidos de Norteamérica, con el título de *Sermon on the Sea*. El texto que aquí traduciremos pertenece a la nueva edición revisada y publicada en 1939, por la *Navajivan Press de Ahmedabad* (India).

El texto traducido lo tomaremos de "Mohandas K. Gandhi. *Hind Swaraj*" en *Gandhi M.K. La forza della verità. Scritti etici e politici. Civiltà, politica e religione*. Compilatore: Raghavan Iyer. Turín, Edizioni Sonda, Movimento Nonviolento, 1991, vol. 1, pp. 199-256.

[2] Utilizaremos el término "hindú" (hindúes en su plural) para referirnos a los habitantes de la India, y el término "hinduista" para los seguidores de la religión del hinduismo.

Estas opiniones son mías y no mías. Son mías en cuanto espero actuar de acuerdo con ellas. Son parte de mí; sin embargo, no son mías porque no puedo afirmar que son invención mía. Ellas han tomado forma después de haber leído varios libros. Lo que yo sentía oscuramente recibió apoyo de esos libros.

Las opiniones que oso someter a los lectores son, inútil decirlo, sostenidas por muchos hindúes no marcados por lo que es conocido como civilización (*civilization*), pero créame el lector cuando le digo que son sostenidas también por millares de europeos. Quienes deseen profundizar sobre ellas y tengan el tiempo, pueden leer ya por su cuenta, algunos libros.

Si el tiempo lo permite, espero traducir parte de esos libros para beneficio de los lectores del *Indian Opinion*. Si los lectores del *Indian Opinion* y otros, que podrán leer los siguientes capítulos, me hacen llegar sus críticas, les estaré agradecido.

El único objetivo es servir a mi país, descubrir la Verdad y seguirla. Si por tanto mis opiniones se revelan equivocadas, no dudaré en refutarlas. Si se revelan justas, espero naturalmente, para el bien de la madre tierra, que también otros las adoptarán.

Para facilitar la lectura, he escrito los capítulos en forma de diálogo entre el lector y el autor[3].

Mohandas Karamchand Gandhi

Kildonan Castle (G.), 22 de noviembre de 1909

[3] En la transcripción del texto de *Hind Swaraj*, señalaremos con una *"L"* al Lector o entrevistador, y con una *"A"* al Autor, que en este caso será Gandhi mismo.

Hind Swaraj. Una palabra de explicación[4]

Es, ciertamente, una gran suerte que este librito mío reciba una atención tan amplia. El original está escrito en gujarati[5]. Ha tenido diferentes destinos. Primero fue publicado en las columnas del *Indian Opinion* en Sudáfrica. Fue escrito en 1908 durante el viaje de regreso de Inglaterra a Sudáfrica, como respuesta a la escuela hindú de violencia en Sudáfrica. Había entrado en contacto con todo hindú anárquico conocido en Londres. Su valor me impresionó, pero sentía que su celo estaba puesto en mal lugar. Sentía que la violencia no era un remedio para los males de la India, y que su civilización requería el uso de otro y más noble medio de autodefensa. El *Satyagraha* de Sudáfrica era todavía un niño de 2 años. Pero se había desarrollado suficientemente como para permitirme escribir sobre él con cierta seguridad. Lo que escribí fue tan apreciado, al grado de ser publicado como libro. Llamó la atención en la India. El gobierno de Bombay censuró la publicación. Respondí publicando la traducción. Pensé que era justo hacer conocer el contenido a mis amigos ingleses.

Según mi opinión es un libro que podría ser puesto en las manos de un niño. Enseña el Evangelio del amor en lugar del odio. Sustituye la violencia con el sacrificio de sí mismo. Incita a la fuerza del alma contra la fuerza bruta. Ha tenido más ediciones y yo lo recomiendo a los que deseen leerlo. No retiro nada de él excepto una palabra, y ello en atención a una amiga.

El libro es una condena severa a la civilización moderna. Fue escrito en 1908. Mi convicción es ahora más profunda que

[4] Estos dos textos introductorios están tomados de *M.K.Gandhi. Civilización occidental y renacimiento de la India (Hind Swaraj). La noviolencia como liberación individual y colectiva*. Perusa, Italia, Edics. del Movimiento No-Violento, 1984, pp.29-31.

[5] Gujarati es la lengua que se habla en la región de Gujarat, donde nació Gandhi.

nunca. Siento que si la India eliminase la "civilización moderna" saldría ganando. Pero quisiera prevenir al lector de que piense que yo tenga como objetivo al *Swaraj* aquí descrito. Sé que la India no está madura para ello. Puede parecer una impertinencia decirlo, pero tal es mi convicción. Personalmente estoy trabajando para el autogobierno delineado en él. Pero hoy mi actividad política está dirigida al logro de un *swaraj* parlamentario de acuerdo a los deseos del pueblo hindú. No deseo destruir vías ferroviarias ni hospitales, a pesar de que yo vería de buen agrado su desaparición natural. Ni los hospitales ni las vías férreas son una prueba de noble y alta civilización. En la mejor de las hipótesis son un mal necesario. No agregan ni una pulgada a la estatura moral de una nación. Tampoco miro hacia una eliminación permanente de los tribunales, aunque yo lo considere como una "disolución a desear devotamente". Aún menos estoy buscando destruir todas las máquinas y los molinos. Esto requiere un grado más alto de simplicidad y de renuncia del que la gente está hoy dispuesta a aceptar.

La única parte del programa que en la actualidad se realiza es la referente a la no violencia. Pero lamento admitir que tampoco ésta se practica según el espíritu del libro. Si así fuese, la India instauraría el *Swaraj* en un día. Si la India adoptase la doctrina del amor como parte activa de su religión y la introdujese en su política, el *Swaraj* bajaría sobre la India desde el cielo. Estoy dolorosamente consciente de que este hecho está todavía muy lejos.

Aporto estos comentarios porque noto que mucho del contenido del libro se cita para desacreditar al movimiento. He visto incluso escritos que afirman que yo hago un juego poco claro, que utilizo los actuales desórdenes para adaptar mis fantasías a la India, y que estoy haciendo experimentos religiosos a sus costillas. Sólo puedo responder que el *Satyagraha* está hecho de un material más sólido. No hay nada de secreto ni reservado en ello. Una parte de la teoría de la vida descrita en *Hind Swaraj* sin duda ya se practica. Ningún peligro genera su práctica. Pero no es justo asustar a la gente reproduciendo de mis escritos párrafos que son irrelevantes ante el objetivo que está de frente a la nación.

Young India, 1921 M.K. Gandhi

Un mensaje [6]

Doy la bienvenida a la publicación de los principios para los cuales fue escrito *Hind Swaraj*. La edición inglesa es una traducción del original en gujarati. Si tuviese que reescribir el libro, podría cambiar el estilo aquí y allá. Pero durante los tempestuosos treinta años que he pasado, no he visto nada que me haya hecho cambiar las opiniones desarrolladas en él. Recuerde el lector que es el fiel registro de conversaciones que tuve con obreros, uno de los cuales era un ferviente anarquista. Se debería también saber que éste calmó los desórdenes que estaban por nacer entre algunos hindúes en Sudáfrica. El lector puede contraponer a todo esto la opinión de un querido amigo que desgraciadamente ya no está más, según el cual este libro es el producto de un loco.

Segaon, julio de 1938, M. K. Gandhi.

[6] Reproducido por el *Aryan Path en su Special Hind Swaraj Number*, publicado en septiembre de 1938.

I
El congreso y sus funcionarios

L: Actualmente está atravesando a la India una oleada de deseo de autogobierno (Home Rule)*. Parece que todos nuestros connacionales desean ardientemente la independencia nacional. Un espíritu análogo se da también en Sudáfrica. Los hindúes parecen ansiosos por adquirir sus derechos. ¿Quiere explicarme su punto de vista al respecto?*

A: Usted ha hecho bien la pregunta, pero la respuesta no es fácil. Uno de los objetivos de un periódico es entender el pensamiento popular y expresarlo; otro es generar entre la gente algunos sentimientos deseables; y el tercero, exponer sin miedo los defectos de la gente. El ejercicio de estas tres funciones está implícito en la respuesta a su pregunta. El deseo de la gente debe ser expresado hasta un cierto punto; algunos sentimientos tienen necesidad de ser reforzados, y los defectos deberán ser sacados a la luz. Pero desde el momento que me ha puesto la pregunta, es mi deber responder.

L: Entonces, ¿cree usted que se haya creado entre nosotros un deseo de autogobierno?

A: Ese deseo dio vida al Congreso Nacional. La elección del término "nacional" lo implica.

L: No es ciertamente éste el caso. La Joven India parece ignorar al Congreso. Éste es considerado un instrumento para perpetuar al gobierno británico.

A: Esta opinión es injustificada. Si el Gran Viejo de la India[7] no hubiese preparado el terreno, los jóvenes no podrían ni siquiera hablar de autogobierno.

[7] Dadabhai Naoroji (1825-1917).

¿Cómo se puede olvidar lo que ha escrito el señor Hume[8], cómo nos ha estimulado a actuar, y con cuánto esfuerzo nos ha despertado para alcanzar los objetivos del Congreso? Sir William Wedderburn[9] ha dado cuerpo, alma y dinero por la misma causa. Sus escritos, todavía hoy, son dignos de una atenta lectura. El profesor Gokhale[10] ha abrazado la pobreza y ha dado veinte años de su vida para preparar a la nación, y vive todavía hoy en la pobreza. También el difunto Justice Budruddin Tyebj[11] fue uno de aquellos que, a través del Congreso, lanzó la semilla del autogobierno. De la misma manera, en Bengala, Madrás, Punjab y otros lugares ha habido miembros del Congreso, ya sean hindúes o ingleses amantes de la India.

L: Calma, calma; usted se está yendo muy lejos, se está alejando de mi pregunta. Yo hablaba de autogobierno o gobierno nacional, usted está discutiendo de un gobierno extranjero. No quiero escuchar nombres ingleses, y usted me los está dando. No creo que lograremos nunca encontrarnos de esta forma. Le estaría agradecido si buscase limitarse al autogobierno. Todo el resto no me agradaría.

A: Usted es impaciente. No puedo ser como usted desea. Si tendrá la paciencia de seguirme por un instante, verá que obtendrá lo que quiere. ¿Recuerda el proverbio que dice que una planta no crece en un solo día? El hecho que usted me haya interrumpido y que no quiera oír hablar de quién ha hecho un bien a la India demuestra cómo, al menos para usted, el autogobierno está todavía lejos. Si hubiese muchas personas como usted, no haríamos nunca ningún progreso. Es bueno que ponga atención a esto.

[8] A. O. Hume, escocés liberal moderado, uno de los fundadores del Congreso Nacional de la India en 1883.
[9] Presidente del Congreso Nacional de la India en Bombay (1889) y en Allahabad (1910).
[10] Gopal Krishna Gokhale (1866-1915): importante estadista hindú, pedagogo y reformista, líder de la fracción moderada del Congreso Nacional de la India que no propugnaba una ruptura total con Gran Bretaña sino una mayor autonomía hindú; muy respetado por Gandhi –quien al comienzo tenía ideas muy similares– y principal contacto político en su regreso a la India. Gandhi en las preguntas siguientes de este texto lo defenderá frente a las acusaciones del ala radical del Congreso, liderada por B.G.Tilak (1856-1920), acerca de que él tenía demasiadas simpatías y admiración por los ingleses.
[11] Juez de la Suprema Corte de Bombay y presidente del Congreso Nacional de la India en Madrás (1887).

L: Me parece que usted está simplemente tratando de confundirme, dando vueltas alrededor del problema. Aquellos que considera benefactores de la India, yo no los considero tales. ¿Por qué tendría que escuchar sus discursos sobre ellos? ¿Qué cosa ha hecho por su país aquél a quien usted considera el Padre de la Nación? Él dice que el gobierno inglés actuará con justicia y que tendremos que cooperar con ellos.

A: Debo decirle, con toda amabilidad, que es una vergüenza para nosotros oírle hablar con irreverencia de aquel gran hombre. Basta que usted mire lo que él ha hecho. Él ha dedicado toda su vida al servicio de la India. Lo que sabemos lo hemos aprendido de él. Fue el respetado Dadabhai quien nos enseñó que los ingleses nos habían chupado la sangre. ¿Qué cosa importa si pone todavía su confianza en la nación inglesa? ¿Amerita menos estima si, en el entusiasmo de la juventud, estamos dispuestos a dar un paso más adelante? ¿Somos por esto más sabios que él? Es signo de sabiduría no despreciar justamente lo que nos ha permitido elevarnos más. Quitar un escalón de una escalera hace caer todo. Cuando, saliendo de la infancia, entramos en la adolescencia, no despreciamos la infancia, al contrario, recordamos esos días con afecto. Si después de muchos años de estudio, aprendiese algo de un maestro y lograse construir algo más sobre las bases puestas por ese maestro, no sería por ello considerado más sabio que él. Suscitaría de todos modos mi respeto. Ése es el caso del Gran Viejo de la India. Tenemos que admitir que él es el autor del nacionalismo.

L: Se ha expresado claramente. Ahora entiendo que se debe considerar al señor Dadabhai con respeto. Sin él y hombres como él, probablemente no tendríamos el espíritu que hoy nos inflama. Pero, ¿cómo podemos decir lo mismo del profesor Gokhale? Se considera un gran amigo de los ingleses; dice que tenemos mucho que aprender de ellos, que debemos aprender su sabiduría política antes de poder hablar de autogobierno. Estoy cansado de leer sus discursos.

A: Su cansancio sólo traiciona a su impaciencia. Nosotros pensamos que quien se lamenta de la lentitud de los padres y se enoja porque no corren con los hijos, le falta al respeto a los padres. El profesor Gokhale ocupa el lugar de un padre. ¿Qué importa si no puede correr con nosotros? Una nación deseosa

de obtener el autogobierno no puede permitirse despreciar a sus antepasados. Nos volveremos inútiles si faltásemos al respeto a nuestros predecesores. Sólo hombres con pensamientos maduros están en condiciones de autogobernarse y no los apresurados. Además, ¿cuántos hindúes había como Gokhale, cuando se dedicó a la educación de la India? Estoy convencido de que cualquier cosa que haga el profesor Gokhale, lo hace con buenas intenciones y con la intención de servir a la India. Su devoción por la madrepatria es tan grande, que daría la vida por ella si es necesario. Cualquier cosa que diga no es para adularlo, sino porque él cree verdaderamente. Debemos por tanto tenerle el máximo respeto.

L: ¿Debemos entonces seguirlo en todo?

A: No he dicho nunca una cosa similar. Si nosotros, en conciencia, tuviésemos ideas diferentes a las suyas, él mismo nos aconsejaría seguir con lo que nos aconseja nuestra conciencia. Nuestra tarea principal no es desacreditar su trabajo, sino creer que él es infinitamente más grande que nosotros y sentirnos seguros del hecho que, comparado a su trabajo por la India, el nuestro es infinitesimal. Muchos periódicos hablan de él irrespetuosamente. Es nuestro deber tomar posición contra tales artículos. Debemos considerar a hombres, como el profesor Gokhale, los pilares del autogobierno. Es una mala costumbre creer buenas sólo nuestras ideas y malas aquéllas de algún otro, y que quien sostiene opiniones diferentes de las nuestras es un enemigo del país.

L: Empiezo a entender lo que quiere decir. Deberé pensarlo. Pero lo que usted dice del señor Hume y de Sir William Wedderburn va más allá de mi comprensión.

A: La misma regla vale igual para los ingleses que para los hindúes. No podré nunca apoyar la afirmación de que todos los ingleses son malvados. Muchos ingleses desean el autogobierno de la India. Que los ingleses sean un poco más egoístas que otros, es verdad, pero eso no prueba que todos los ingleses sean malvados. Si nosotros buscamos la justicia, debemos ser justos con los otros. Sir William no desea el mal de la India; esto debería bastarnos.

Yendo más adelante, usted verá que, si actuamos con justicia, la India será pronto libre. Verá también que si consideramos a cada inglés como un enemigo, el autogobierno se retrasará. Pero, si somos justos con ellos, tendremos su apoyo para alcanzar nuestro objetivo.

L: Por el momento todo esto me parece simplemente sin sentido. El apoyo inglés y alcanzar el autogobierno son dos cosas que están en contradicción. ¿Cómo puede el pueblo inglés tolerar nuestro autogobierno? Pero no quiero que responda a la pregunta enseguida. Sería sólo una pérdida de tiempo. Cuando haya mostrado cómo podemos alcanzar el autogobierno, tal vez entenderé su punto de vista. Hablándome de la ayuda inglesa, ha hecho nacer en mí algunos prejuicios hacia usted. Le rogaría no seguir con este argumento.

A: No deseo hacerlo. El hecho que usted tenga algunos prejuicios contra mí, no me genera ansia. Es bueno que yo diga cosas desagradables al inicio. Es mi deber buscar con paciencia remover sus prejuicios.

L: Me gusta esta última afirmación. Me da valor para decir lo que quiero. Hay todavía una cosa que me deja perplejo. No entiendo cómo el Congreso ha puesto las bases para el autogobierno.

A: Veamos. El Congreso ha reunido hindúes de diferentes partes de la India y nos ha entusiasmado con la idea de la nacionalidad. El gobierno no lo ha visto con buenos ojos. El Congreso ha insistido siempre para que la nación pudiese controlar las entradas y salidas. Siempre ha deseado un autogobierno según el modelo canadiense. Que nosotros podamos obtenerlo o no, que nosotros lo deseemos o no, y que haya algo más deseable, son cuestiones diferentes. Lo que quiero demostrar es que el Congreso nos ha dado una probada de autogobierno. Quitarle este mérito no es justo, y actuar así sería no sólo ingrato de parte nuestra, sino que retrasaría el cumplimiento de nuestro objetivo. Tratar al Congreso como una institución enemiga al crecimiento de nuestra nación significaría impedir que usemos ese instrumento.

II
La partición de Bengala

L: Considerando su forma de proponer el problema, parece que ha sido el Congreso el que puso las bases para el autogobierno. Pero admitirá que esto no puede ser considerado un despertar real. ¿Cuándo y cómo adquirió vida el despertar real?

A: La semilla no se ve nunca. Trabaja bajo la tierra, se anula y sólo se ve el árbol que nace. Con el Congreso ha sucedido así. Sin embargo, lo que usted llama el despertar real o verdadero se dio después de la partición de Bengala. Por ello debemos ser gratos a Lord Curzon[12]. En el momento de la partición, el pueblo de Bengala trató con Lord Curzon, quien, en la soberbia de su poder, no respetó ninguna de sus demandas. Consideró que los hindúes eran sólo capaces de charlar, pero no de tomar posiciones precisas. Usó un lenguaje ofensivo, y contra toda oposición, partió Bengala. Ese día puede ser considerado el día de la partición del Imperio británico. El golpe que recibió el poder británico por la partición, nunca más ha sido igualado por alguna otra acción. Esto no significa que las otras injusticias hechas a la India, hayan sido menos evidentes que aquella de la división de Bengala. El impuesto sobre la sal no es poca injusticia. Veremos muchas otras en el futuro. La gente estaba pronta para resistir a la partición. En ese momento los ánimos se encendieron. Muchos jefes bengalíes estaban dispuestos a todo. Ellos conocían su poder; de ahí la conflagración. Ahora es prácticamente inextinguible, no hay ni siquiera necesidad de extinguirla. La partición se detendrá, Bengala será reunificado, pero la falla en el sistema inglés quedará; se agrandará siempre más. La India despierta es improbable que se vuelva a dormir. La demanda por la derogación de la partición es equivalente a la del autogobierno. Los jefes de Bengala lo saben. Los funcionarios ingleses se dan cuenta. Por ello, la partición permanece todavía hoy. Con el transcurrir del tiempo, la nación se está formando. Las naciones no se forman en un solo día, se necesitan años.

L: ¿Cuáles son, en su opinión, los resultados de la partición?

A: Hasta ahora hemos pensado que para poner remedio a las injusticias soportadas, teníamos que dirigirnos al trono; y si fallábamos, debíamos callar, al límite de subscribir algunas demandas. Después de la separación, la gente se dio cuenta de que tenía que ser capaz de sufrir y de que las demandas debían ser sostenidas por la fuerza. Este nuevo espíritu debe considerarse como el resultado más importante de la partición. Este espíritu se manifestó explícitamente en los artículos de la prensa. Lo que la gente expresaba con miedo y secretamente empezó a ser dicho y escrito públicamente. Fue inaugurado el movimiento para el *swadeshi*. La gente, viejos y jóvenes, acostumbraban a escaparse cuando un inglés los veía; ahora ya no tienen miedo. No temen ni siquiera un pleito o a la prisión. Algunos de los mejores hijos de la India están actualmente en el exilio[13]. Esto es diferente a la presentación de únicamente demandas. Así la gente se sacudió. El espíritu generado en Bengala se difundió al norte en el Punjab, y al sur en Cape Comorin.

L: ¿Se le ocurren otros resultados extraordinarios?

A: La partición no sólo ha causado una falla en la nave inglesa sino también en la nuestra. Los grandes eventos producen siempre grandes resultados. Nuestros jefes están divididos en dos partidos: los moderados y los extremistas, respectivamente considerados como el partido lento y el partido impaciente. Algunos llaman a los moderados el partido tímido y a los extremistas el partido audaz. Cada uno interpreta ambos términos según los propios prejuicios. Una cosa es cierta: se ha creado una rivalidad entre los dos. Uno no se fía del otro y lo culpa. Durante el *Surat Congress*[14] casi hubo una riña. Pienso que esta división no es positiva para el país, pero también creo que no durará mucho. Todo depende de los jefes, y de cuánto permanecerán.

[12] Virrey inglés de la India (1899-1905).

[13] Bal Gangadhar Tilak en esa época estaba en la cárcel de Mandalay.

[14] En 1907.

III
Descontento y agitación

L: Entonces ¿considera usted que la partición sea la causa del despertar? ¿Acoge también positivamente la agitación que se derivó de ella?

A: Cuando un hombre se despierta, estira los miembros y está inquieto. Se necesita un poco de tiempo antes para que esté completamente despierto. Del mismo modo, si bien la partición ha causado un despertar, el estado de sopor no desapareció todavía. Estamos aún estirando los miembros y agitados, y así como el estado entre el sueño y la vigilia se considera necesario, también es necesario y por tanto oportuno el actual estado de agitación de la India. La conciencia de esta agitación, muy probablemente, nos permitirá superarla. Despertándonos, no permaneceremos en un estado de estupor, sino que, con base en nuestras capacidades, antes o después, recuperaremos completamente nuestros sentidos. Así nos libraremos de la actual agitación que no le gusta a nadie.

L: ¿Cuál es la otra forma de agitación?

A: La agitación es, en realidad, descontento. Sólo ahora esto último se ha descrito como agitación. Durante el periodo del Congreso se llamaba descontento. El señor Hume siempre decía que era necesario que se difundiera un descontento en la India. El descontento es muy útil. Conforme más contentos estamos de nuestro presente, es más difícil convencernos y salir de él; por tanto, cada reforma debe ser precedida por el descontento. Tiramos las cosas que tenemos sólo cuando ya no nos gustan. Dicho descontento nació en nosotros después de haber leído las grandes obras de hindúes e ingleses. El descontento ha llevado a la agitación y esta última ha causado muchas muertes, muchas detenciones y muchos exilios. Esta situación continuará. Debe ser así. Todos éstos pueden considerarse signos positivos, pero también pueden dar resultados negativos.

IV
¿Qué es el *Swaraj*?

L: He entendido en qué forma el Congreso ha hecho de la India una nación, cómo la repartición (de Bengala) ha causado un despertar y cómo el descontento y la inquietud se han difundido en el país. Me gustaría ahora conocer su opinión sobre el Swaraj. *Me temo que nuestra interpretación no sea igual a la suya.*

A: Es posible que no le otorguemos el mismo significado al término. Usted, yo y todos los hindúes estamos impacientes por obtener el *Swaraj,* pero no tenemos las ideas claras sobre qué cosa sea. Expulsar a los ingleses de la India es el pensamiento de muchos, pero parece no haber sido suficientemente considerado el porqué. Tengo que hacerle una pregunta: ¿cree usted necesario expulsar a los ingleses si obtenemos lo que deseamos?

L: Les pediría sólo una cosa: "Por favor, abandonen nuestro país". Si, después de haber satisfecho esta demanda, su retiro de la India significa que todavía están en la India, no tendría objeciones que hacer. Entonces entenderíamos que, en su idioma, las palabras "se fueron" equivalen a "se quedaron".

A: Supongamos entonces que los ingleses se hayan retirado. ¿Qué haría entonces?

L: No es posible ahora contestar esta pregunta. La situación después del retiro depende mucho de cómo éste se dé. Si, como usted dice, se fuesen, pienso que mantendríamos su constitución y el gobierno continuaría. Si se fuesen simplemente con una demanda, tendríamos un ejército, etcétera, a la mano. No tendríamos entonces dificultad para gobernar.

A: Ésta es su opinión. Yo no pienso así. Pero no discutiré ahora el problema. Debo contestar a su pregunta y lo haré mejor poniendo algunas a mi vez. ¿Por qué quiere expulsar a los ingleses?

L: Porque la India se ha empobrecido a causa de su gobierno. Nos roban año con año. Los puestos mejores son reservados para ellos. Estamos en un estado de esclavitud. Nos tratan con insolencia y no respetan nuestros sentimientos.

A: Si no nos robasen, si se volviesen gentiles y nos diesen puestos de responsabilidad, ¿consideraría de cualquier modo nociva su presencia?

L: La pregunta es inútil. Es como preguntar si sería dañino hacer amistad con un tigre, si cambiase de naturaleza. Esta pregunta es sólo una pérdida de tiempo. Cuando un tigre cambie su naturaleza, los ingleses cambiarán la suya. Esto no es posible y creerlo es contrario a la experiencia humana.

A: Supongamos que conseguimos un autogobierno similar al canadiense y al sudafricano, ¿sería suficiente?

L: También ésta es una pregunta inútil. Lo podremos obtener cuando tengamos los mismos poderes; entonces izaremos nuestra bandera. Como Japón, así debe ser la India. Debemos tener nuestra marina, nuestro ejército, nuestro propio esplendor y sólo entonces la voz de la India resonará en el mundo.

A: Ha dibujado bien el cuadro. En efecto eso significa: queremos la ley inglesa sin los ingleses. Usted quiere la naturaleza del tigre sin el tigre; como decir convertir a la India en inglesa. Y cuando se vuelva inglesa no será llamada Indostán, sino Englishtan. Éste no es el *Swaraj* que deseo.

L: Le he expuesto mi idea sobre cómo debería ser para mí el Swaraj. *Si la instrucción que hemos recibido puede sernos de ayuda; si las obras de Spencer, Mill y otros pueden sernos importantes, y si el parlamento inglés puede ser la madre de los parlamentos, pienso que sin duda deberemos imitar al pueblo inglés, a tal punto que, al igual que ellos no permiten a otros pisar su país, así tampoco nosotros les permitiremos a ellos ni a otros hacerlo con el nuestro. Lo que ha sido hecho en su país no ha sido hecho en ningún otro lugar. Nos conviene por tanto importar sus instituciones. Pero quisiera ahora conocer sus ideas.*

A: Se necesita paciencia. Mis ideas se desarrollarán por sí solas en el curso de nuestra conversación. Es para mí tan difícil entender el verdadero significado del *Swaraj,* como a usted le parece fácil. Por ahora, me contentaré con demostrar que lo que usted llama *Swaraj*, no es verdadero *Swaraj.*

V
La condición de Inglaterra

L: Por su razonamiento deduzco que el gobierno inglés no es deseable y que no vale la pena imitarlo.

A: Su deducción está justificada. La condición actual de Inglaterra es lamentable. Ruego a Dios que la India no se encuentre nunca en una condición similar. La que usted considera la madre de los parlamentos no es más que una mujer estéril y una prostituta. Ambos términos son brutales pero se adaptan con exactitud al caso.

Ese parlamento no ha realizado todavía, espontáneamente, nada bueno. Por ello lo he comparado a una mujer estéril. La condición natural de ese parlamento es tal que, sin una presión desde el exterior, no es capaz de nada. Es como una prostituta porque está bajo el control de ministros que cambian a cada rato. Hoy está bajo el Sr. Asquith[15], mañana podrá estar bajo el Sr. Balfour[16].

L: Ha hablado con sarcasmo. El término "mujer estéril" no es aplicable. El parlamento, al haber sido elegido por el pueblo, debe trabajar bajo la presión pública. Ésta es su característica.

A: Se equivoca. Examinemos las cosas un poco más de cerca. Se supone que los mejores hombres son los elegidos por el pueblo. Los miembros trabajan sin recibir un pago[17] por lo que, se presume, lo hacen por el bien público. Se cree que los electores son personas instruidas, por lo que se puede entonces presuponer que, generalmente, no cometen errores en sus elecciones. Un parlamento así no debería tener necesidad del incentivo de las demandas o de ninguna otra presión. Su trabajo debería ser tan fluido que los resultados deberían estar más a la vista cada día.

[15] Herbert Henry Asquith (1852-1928), fue Primer Ministro de Gran Bretaña de 1908 a 1916.
[16] Arthur James Balfour, Primer Ministro de Gran Bretaña de 1902 a 1905.
[17] El pago a los miembros del parlamento inició en 1911.

Pero, en realidad, es bien sabido, que los miembros son hipócritas y egoístas. Cada uno piensa en sus propios intereses. El miedo es la característica dominante. Lo que fue hecho hoy puede ser deshecho mañana. No resulta posible recordar un solo ejemplo en el que el resultado pueda ser deducido por el trabajo desempeñado. Durante la discusión de asuntos extremadamente importantes, se han visto miembros que se estiraban y dormitaban. Algunas veces, los miembros hablan tanto tiempo que quien los escucha se disgusta. Carlyle[18] lo definió como "el negocio mundial de los discursos". Los miembros votan por su partido sin reflexionar. Su así llamada disciplina los obliga a hacerlo. Si un miembro cualquiera, en un caso excepcional, da un voto independiente, es considerado un renegado. Si el dinero y el tiempo desperdiciados por el parlamento fueran confiados a pocos hombres sabios, la nación inglesa ocuparía hoy un lugar mucho más elevado. El parlamento es sólo un juguete caro para la nación. Éstas no son mis ideas personales. Ellas han sido expresadas por algunos importantes pensadores ingleses. Uno de los miembros de ese parlamento ha afirmado, recientemente, que un verdadero cristiano no debería participar en él; otro dijo que es como un niño. Y si ha permanecido niño después de una existencia de setecientos años, ¿cuándo saldrá de su infancia?

L: Usted me hace pensar; ojalá no espere que acepte enseguida todo lo que dice. Usted me da una visión completamente nueva. Deberé digerirla. ¿Quisiera ahora explicarme el epíteto de "prostituta"?

A: Que usted no logre aceptar enseguida mis opiniones es correcto. Si lee algo sobre este tema tendrá una idea. El parlamento no tiene un verdadero jefe. Bajo la guía del primer ministro, su comportamiento no es firme sino que traqueteado como el de una prostituta. El primer ministro está más preocupado por su poder que por el bienestar del parlamento. Su energía está concentrada en garantizar el éxito de su partido. Su atención no está siempre dirigida a que el parlamento actúe correctamente. Es bien sabido que los primeros ministros han hecho actuar al parlamento sólo para sacar ventaja partidista. Vale la pena reflexionar sobre todo esto.

[18] Carlyle es un historiador nacionalista inglés de la primera mitad del siglo XIX, entre cuyas obras destaca la del *Culto de los héroes*.

L: ¿Así, usted está atacando justamente a aquellos hombres que hasta ahora han sido considerados patriotas y honestos?

A: Sí, es exactamente así. No tendría nada contra los primeros ministros, pero lo que he visto me induce a pensar que no son verdaderos patriotas. Si deben ser considerados honestos porque no aceptan las "mordidas", que así sea, pero ellos están sometidos a influencias más sutiles. Para obtener el propio objetivo, ellos corrompen ciertamente a la gente a través de beneficios. No dudo en decir que ellos no tienen verdadera honestidad ni una conciencia viva.

L: Después de sus ideas sobre el parlamento, me gustaría saber qué piensa del pueblo inglés, para así tener su punto de vista sobre su gobierno.

A: Para los electores ingleses el periódico es su *Biblia*. Encuentran sugerencias a partir de sus periódicos que con frecuencia son deshonestos. El mismo hecho se interpreta en forma distinta según los diferentes periódicos, según los intereses del partido por el cual son impresos. Un periódico puede considerar a un hombre inglés como modelo de honestidad; otro lo puede considerar deshonesto. ¿Cuál debe ser la condición para la gente que tiene periódicos de este tipo?

L: Descríbamela.

A: Estas personas cambian de idea continuamente. Se dice que las cambian cada siete años. Dichas ideas oscilan como el péndulo de un reloj y no son nunca firmes. La gente seguiría a un orador convincente o a un hombre que ofrece fiestas, recepciones, etcétera. Así como es la gente es el parlamento. Ellos tienen ciertamente una cualidad bien desarrollada. No permitirán nunca que su patria sea destruida. Arrancarían los ojos a quien se atreviese a echar una mala mirada sobre ella. Pero esto no significa que la nación posea cualquier otra virtud y que deba ser imitada. Si la India tomara como modelo a Inglaterra, estoy convencido de que se arruinaría.

L: ¿A qué atribuye esta condición de Inglaterra?

A: No es debida a ningún error particular de los ingleses, sino que es debida a la civilización moderna. Es una civilización sólo de nombre. Bajo ella, los estados europeos se están degradando y arruinando día tras día.

VI
La civilización

L: Ahora tendrá que explicarme qué entiende por civilización.

A: El problema no es lo que entiendo. Muchos escritores ingleses se niegan a llamar civilización lo que sucede bajo ese nombre. Se han escrito muchos libros sobre el tema. Se han formado algunas asociaciones para curar a la nación de los males de la civilización. Un gran escritor inglés[19] ha escrito un libro titulado *Civilization: its cause and cure,* donde la definió como una enfermedad.

L: ¿Por qué esto, en general, no se sabe?

A: La respuesta es simple. Raramente se encuentran personas que hablan contra sí mismas. Quienes están intoxicados por la civilización moderna no son los más aptos para escribir contra ella. Su preocupación será encontrar hechos y argumentos que la sostengan, lo hacen inconscientemente, pensando que sea verdadero. Un hombre que sueña, cree en su sueño; se desilusiona sólo cuando se despierta. Un hombre que trabaja bajo la maldición de la civilización es un hombre que sueña. Nosotros leemos, comúnmente, las obras de los defensores de la civilización moderna, que indudablemente tienen entre sus devotos a hombres decididamente talentosos y también sabios. Sus escritos nos hipnotizan, y así, uno a la vez, somos absorbidos por la vorágine.

L: Eso parece plausible. Ahora, ¿quisiera decirme algo de lo que ha leído y pensado respecto a esta civilización?

A: Consideremos cuál es el estado de las cosas que se describe con la palabra "civilización". La verdadera prueba reside en que las personas que viven en ella hacen del bienestar material el objetivo de sus vidas. Tomemos algunos ejemplos. La gente europea vive hoy en casas mejor construidas que hace cien años. Esto es considerado un emblema de la civilización y también una forma para promover la felicidad del cuerpo. Una vez vestían con pieles y la lanza era su arma. Ahora usan pantalones largos y, para embellecer los propios cuerpos, usan una amplia gama de vestidos y, en vez de las lanzas, llevan pistolas de cinco o más disparos. Si la gente de un cierto país que, hasta ahora no acostumbrada a usar muchos vestidos, botas, etcétera, usa la vestimenta europea, se considera civilizada y ya no salvaje. Una vez, en Europa, los campos se araban principalmente gracias al trabajo manual. Hoy, se puede arar un vasto terreno por medio de máquinas de vapor y así acumular grandes riquezas. Esto es definido como un signo de civilización. Una vez eran pocos los hombres que escribían obras de valor, hoy quienquiera escribe e imprime cualquier cosa que le guste y envenena así las mentes de las personas. Una vez los hombres viajaban en carretas, hoy pasan como flechas en trenes a una velocidad de 400 y más millas al día. Esto se considera el ápice de la civilización. Se ha dicho que con el progreso del hombre se podrá viajar con aviones y alcanzar cualquier parte del mundo en pocas horas. El hombre no tendrá más necesidad de manos y pies. Se apretará un botón y los vestidos estarán a la mano. Se apretará otro botón y llegará el periódico. Se apretará un tercer botón y un coche estará listo, a la espera. Habrá una gran variedad de alimentos refinados al instante. Todo será hecho por maquinarias. En otra época, cuando la gente quería combatir, medía su propia fuerza física; hoy, un sólo hombre, con un arma de fuego, puede, desde una colina, quitar la vida a millares de personas. Ésta es la civilización. En otro tiempo, los hombres trabajaban al aire libre cuanto querían; hoy, miles de trabajadores para mantenerse se encuentran trabajando encerrados en fábricas y minas. Su condición es peor que la de los animales. Están obligados a trabajar, arriesgando la propia vida, desarrollando actividades muy peligrosas, para ventaja de los millonarios.

En otra época, los hombres eran esclavos físicamente; hoy, la tentación del dinero y de los lujos que con él pueden comprarse, los ha convertido en esclavos. Hay enfermedades nunca antes imaginadas y un ejército de médicos está comprometido a encontrarles remedio, por tanto han aumentado los hospitales.

[19] Edward Carpenter.

Ésta es una prueba de civilización. Antes, eran necesarios mensajeros especiales y se necesitaban grandes gastos para enviar cartas; hoy cualquiera puede importunar a su semejante gastando un *penny*[20]. Es verdad que, con el mismo gasto, se pueden también mandar agradecimientos. Una vez la gente se alimentaba con dos o tres comidas que consistían de pan hecho en casa y verdura; hoy tienen necesidad de comer cada dos horas, para así no tener tiempo libre para otras cosas. ¿Qué más debo decir? Toda esta información puede encontrarse escrita en muchos libros autorizados. Toda es prueba de la civilización. Y si alguien dice lo contrario, sepa que es un ignorante. Esta civilización no tiene en cuenta ni a la moral ni a la religión. Sus fieles afirman con toda tranquilidad que no les toca enseñar la religión. Algunos la consideran superstición, otros se revisten de religión y charlan de moralidad. Pero, después de veinte años de experiencia, llegué a la conclusión que la inmoralidad es frecuentemente enseñada en nombre de la moral. También un niño puede entender que en todo lo que he descrito antes, no hay ningún impulso moral. La civilización trata de incrementar los placeres del cuerpo, y falla miserablemente también en eso.

Esta civilización es lo opuesto a la religión y ha tenido tal aceptación entre la gente europea que quienes están inmersos parecen medio locos. Les falta verdadera fuerza física y valor. Conservan su energía intoxicándose. Logran difícilmente ser felices en la soledad. Las mujeres, que tendrían que ser las reinas de la casa, vagan por las calles o se fatigan en las fábricas. Por una miseria, medio millón de mujeres en Inglaterra trabajan en condiciones extremadamente fatigosas en las fábricas o en instituciones similares. Este horrible hecho es una de las causas del creciente movimiento de las sufragantes.

Esta civilización es tal que con un poco de paciencia se destruirá por sí sola. Según la enseñanza de Mahoma, ésta sería considerada una civilización satánica. El hinduismo la llama la edad negra. No puedo darle una definición adecuada de ella. Se nutre de las funciones vitales de la nación inglesa. Debe ser evitada. Los parlamentos son verdaderos emblemas de esclavitud. Si usted pensara lo suficiente, llegaría a las mismas conclusiones y dejaría de enojarse con los ingleses. Ellos, más bien, ameritan nuestra compasión. Son perspicaces y creo por ello que expulsarán el mal. Son emprendedores e industriosos y su mentalidad no es implícitamente inmoral. Ni son malos de corazón. Yo por eso los respeto. La civilización no es un mal incurable, pero no hay que olvidar nunca que los ingleses actualmente están afectados por éste.

[20] Moneda de menor valor en Inglaterra; equivaldría en español al centavo.

VII
¿Por qué se perdió la India?

L: Ha HABLADO MUCHO *de civilización; lo suficiente como para hacerme reflexionar. Por el momento no sé qué adoptaría y qué evitaría de las naciones europeas, pero inmediatamente me surge una pregunta. Si la civilización es una enfermedad y si ha atacado a Inglaterra, ¿por qué ésta ha sido capaz de apoderarse de la India y de mantenerla?*

A: No es difícil contestar a su pregunta y en breve estaremos en condiciones de examinar la verdadera naturaleza del *swaraj;* sé que todavía tengo que contestar a esa pregunta. Los ingleses no se han apoderado de la India; nosotros se la dimos. Ellos no están en la India gracias a su fuerza, sino porque nosotros los mantenemos. Veamos ahora cómo pueden ser sostenidas dichas afirmaciones. Al comienzo, llegaron a nuestro país con fines comerciales. Recuerde a la Compañía[21] Bahadur[22]. ¿Quién hizo la Bahadur? No tenían entonces la mínima intención de fundar un reino. ¿Quién ayudó a los funcionarios de la Compañía? ¿Quién fue tentado al ver su plata? ¿Quién compró su mercancía? La historia da testimonio que nosotros hicimos todo eso. Con el objetivo de enriquecernos rápidamente, acogimos a los funcionarios de la Compañía con los brazos abiertos. Los ayudamos. Si yo tengo la costumbre de beber *bhang* y por tanto un comerciante me lo vende, ¿tengo que acusarlo a él o acusarme? ¿Acusando al comerciante estoy en condiciones de cambiar de costumbre? Y si un determinado vendedor es echado, ¿no llegará otro en su lugar? Un verdadero servidor de la India debe ir a la raíz del problema. Si un exceso de comida me causó una indigestión, no la evitaré acusando al agua. Un verdadero médico es aquél que encuentra la causa de la enfermedad, y si se quiere curar a la India de la enfermedad habrá que encontrar la verdadera causa.

L: Usted tiene razón. No creo que tenga que hablar mucho todavía para formular sus conclusiones. Estoy impaciente por conocer sus otras ideas. Hemos llegado a un tema extremadamente interesante. Trataré por tanto de seguirlo, permitiéndome detenerlo cuando tenga dudas.

A: Me temo que, aún con su entusiasmo, a medida que avancemos, tendremos opiniones discordantes. A pesar de ello, discutiré sólo cuando usted me interrumpa. Cuando nuestros príncipes combatieron entre sí, buscaron la ayuda de la Compañía Bahadur. Esa corporación daba tanto para el comercio como para la guerra. No tenía obstáculos morales. Su objetivo consistía en aumentar el comercio y hacer dinero. Aceptó nuestra asistencia y aumentó la cantidad almacenada en sus bodegas. Para protegerla utilizó a un ejército que también fue usado por nosotros. ¿No resulta entonces inútil echar la culpa a los ingleses por lo que hicieron en esa época? Los hindúes y los musulmanes tenían relaciones muy tensas entre sí. También ésta fue una oportunidad para la Compañía y así creamos las condiciones que permitieron a la Compañía controlar la India. Por tanto, es más acertado decir que fuimos nosotros quienes entregamos la India a los ingleses, a decir que la India se perdió.

L: ¿Me dice entonces cómo han podido mantenerla?

A: Las mismas causas por las que se les entregó la India, son las que les permitieron también mantenerla. Algunos ingleses sostienen que se apropiaron y mantuvieron la India por medio de la fuerza. Pero ambas afirmaciones están equivocadas. La fuerza es completamente inútil para mantener la India. Nosotros mismos los mantenemos aquí. Se dice que Napoleón describió a los ingleses como un pueblo de comerciantes. Es una descripción apropiada.

Ellos mantienen cualquier dominio que sea ventajoso para sus comercios. Su ejército y su armada tienen la función de protegerlos. Cuando el Transvaal no ofrecía ninguno de

[21] Nombre con el que se conocía a la *East India Company* (Compañía Oriental de las Indias) desde su dominio en Bengala a partir de 1757.
[22] Literalmente "valiente"; aquí significa "poderosa", "soberana".

estos atractivos, el difunto señor Gladstone[23] descubrió que no había razón por la cual Inglaterra debiera mantenerlo. Cuando se convirtió en un negocio ventajoso, la resistencia condujo a la guerra. El señor Chamberlain[24] descubrió rápido que Inglaterra tenía derecho a la soberanía del Transvaal. Se dice que alguien preguntó al último presidente Kruger[25] si había oro en la luna. Éste replicó que era muy improbable porque, si hubiese, los ingleses ya se habrían adueñado de él. Se pueden resolver muchos problemas si recordamos que el dinero es su Dios. De aquí se deriva que mantenemos a los ingleses en la India por causa de nuestros mezquinos intereses. Nos agradan sus comercios; nos satisfacen en formas sutiles y obtienen de nosotros lo que quieren. Culparlos por esto significa perpetuar su poder. Además fortalecemos su influencia cuando nos peleamos entre nosotros. Si usted acepta las afirmaciones anteriores, queda demostrado que los ingleses entraron en la India para intentar comerciar.

Permanecen con el mismo objetivo y nosotros los ayudamos. Sus armas y municiones son perfectamente inútiles. A este propósito le recuerdo que en el Japón ondea la bandera inglesa, no la japonesa. Los ingleses tienen un tratado con Japón para su comercio, y usted verá que si lo logran, expandirán ampliamente su comercio en ese país. Ellos desean transformar al mundo entero en un enorme mercado para sus mercancías. Que no puedan lograrlo es verdad, pero la culpa no será de ellos. Buscarán todos los caminos con tal de lograr su objetivo.

[23] William Ewart Gladstone (1809-1898), Primer Ministro de Gran Bretaña durante 1868-74, 1880-85, 1886 y 1892-94.
[24] Joseph Chamberlain (1836-1914), Secretario de Estado de las Colonias (1895).
[25] Stephanus Johannes Paulus Kruger (1825-1904), jefe boer y Presidente de la República de Sudáfrica.

VIII
La condición de la India

L: Ahora entiendo por qué los ingleses mantienen la India. Me gustaría conocer sus opiniones sobre las condiciones de nuestro país.

A: Es una condición triste. Si la pienso, los ojos se me llenan de lágrimas y la garganta se me seca. Dudo seriamente en lograr explicar todo lo que tengo en mi corazón. Creo firmemente que la India está abatida, pisoteada, no por Inglaterra, sino por la civilización moderna. Gime bajo el terrible peso del monstruo. Todavía estamos a tiempo de huir, pero cada día se vuelve más difícil. Quiero a la religión y mi mayor disgusto es que la India se esté volviendo irreligiosa. No me estoy refiriendo al hinduismo, al islamismo o a la religión zoroastriana, sino a esa religión que constituye el fundamento de todas las otras. Estamos alejándonos de Dios.

L: ¿Cómo?

A: Se nos acusa de ser un pueblo perezoso, mientras los europeos son industriosos y emprendedores. Hemos aceptado la acusación y por eso queremos cambiar nuestra condición. El hinduismo, el islamismo, el zoroastrismo, el cristianismo y todas las otras religiones enseñan que debemos permanecer pasivos frente a los bienes terrenales y activos frente a los bienes divinos, que debemos poner un límite a nuestras ambiciones terrenales y que, en cambio, nuestra ambición religiosa debe ser infinita. Nuestra actividad debería canalizarse hacia esta última dirección.

L: Parece que usted está promoviendo una actividad religiosa de charlatanes. Muchos han sido engañados al tomar tales posturas.

A: Está acusando duramente a la religión. Existe indudablemente un engaño en cada religión. Donde hay luz existe también la sombra. Estoy dispuesto a sostener que los engaños en cuestiones terrenales son peores que los de la religión. El enga-

ño de la civilización que le estoy tratando de mostrar no se puede encontrar en la religión.

L: ¿Cómo puede afirmarlo? Hinduistas y musulmanes han combatido en nombre de la religión. Por el mismo motivo los cristianos combatieron entre sí. Miles de hombres inocentes han sido asesinados, quemados, torturados en su nombre. Seguramente esto es peor que cualquier civilización.

A: Afirmo que son ciertamente mucho más soportables estos sufrimientos que los de la civilización. Cualquiera entiende que las crueldades que usted menciona no pertenecen a la religión, aunque hayan sido realizadas en su nombre; no hay por tanto ninguna continuidad en estas crueldades. Se verificarán mientras sigan existiendo personas ignorantes y crueles. En cambio, las víctimas destruidas por el fuego de la civilización no tienen fin. Su efecto mortal consiste en que la gente sufre sus llamas creyendo que son un bien y se alejan completamente de la religión; pero, en realidad, no obtienen del mundo más que una pequeña ventaja. La civilización es como un ratón que roe mientras nos halaga. Cuando haya alcanzado su efecto completamente, veremos que la superstición religiosa resulta inofensiva comparada a la de la civilización moderna. No estoy en defensa de que continúe la superstición religiosa. Deberemos ciertamente combatirla con uñas y dientes, pero no podremos nunca hacerlo despreciando a la religión. Podremos hacerlo apreciándola y conservándola.

L: ¿Usted afirma entonces que la Pax Britannica[26] *sea un estorbo inútil?*

A: Puede usted ver la paz si lo desea; yo no la veo.

L: Usted toma poco en cuenta el terror que representan para el país los thugs[27], *los* pindaris[28] *y los* bhils[29].

[26] Esta concepción de paz deriva de la de *pax romana*, utilizada durante la época del Imperio Romano para significar la "ausencia de guerra según la ley", paz que se mantenía a partir del aparato militar.
[27] Grupos de ladrones que solían saquear, robar y asesinar. Combinaban el robo con el asesinato ritual para la diosa Kali, y constituyeron un verdadero terror en la India central y norte.
[28] Ladrones a caballo del siglo XVII y XVIII, reclutados entre los ejércitos desbandados, que desplazaban a los campesinos. Los saqueos que hacían en la India central y en la parte inglesa, fueron una de las razones que reforzaron la intervención inglesa.
[29] Tribu de la India central y de Gujarat.

A: Si reflexiona un momento verá que el terror no fue tan grande. Si realmente hubiese sido importante, los otros pueblos habrían perecido antes de la llegada de los ingleses. Además, la paz actual lo es sólo de nombre, ya que en su nombre nos hemos vuelto afeminados y cobardes. No debemos pensar que los ingleses hayan cambiado la naturaleza de los *pindaris* o de los *bhils*. Es, entonces, mejor soportar el peligro de los *pindaris* que hacerse proteger por alguien que nos convierta en afeminados. Preferiría morir por la flecha de un *bhil* antes que buscar una protección vil. La India sin esa protección era una India llena de valor. Macaulay demostró una gran ignorancia cuando difamó a los hindúes llamándolos cobardes.

No merecían tal acusación. Los cobardes que viven en un país habitado por valientes montañeses e infectado de lobos y tigres, encuentran seguramente una muerte rápida. ¿Ha visitado alguna vez nuestros campos? Le aseguro que nuestros campesinos duermen todavía hoy sin miedo en sus caseríos; pero los ingleses, usted y yo, titubearíamos en dormir donde ellos lo hacen. La fuerza proviene de la falta de miedo, no de la cantidad de carne y músculos que tenemos. Además le recuerdo, en vistas de que desea el autogobierno, que después de todo los *bhils*, los *pindaris* y los *thugs* son nuestros compatriotas. Conquistarlos es una tarea suya y mía. Mientras tengamos temor de nuestros hermanos, no somos aptos para alcanzar dicho objetivo.

Las vías férreas

L: Me ha quitado el consuelo que tenía respecto a la paz en la India.

A: Sólo le he manifestado mi opinión acerca del aspecto religioso, pero cuando le diga cómo pienso sobre la pobreza en la India, probablemente empezaré a serle antipático, ya que lo que hasta ahora hemos considerado benéfico para la India ya no lo considero así.

L: ¿Qué puede ser?

A: Las vías férreas, los abogados y los médicos han empobrecido tanto al país que, si no despertamos a tiempo, estaremos arruinados.

L: Me temo de veras que ahora sí no podremos estar de acuerdo. Usted ataca precisamente a las instituciones que hasta ahora hemos considerado positivas.

A: Es necesario tener paciencia. Le será difícil entender la esencia de los males de la civilización. Los médicos nos aseguran que un tuberculoso se aferra a la vida aún cuando está por morirse. La tuberculosis no produce síntomas visibles, incluso produce un buen color en la cara del enfermo, haciendo hasta pensar que está bien. La civilización produce los mismos efectos y debemos estar muy atentos.

L: Bien, hábleme entonces de las vías férreas.

A: Es evidente que si no fuera por las vías férreas, los ingleses no tendrían el poder que tienen sobre la India. Además, las vías férreas han esparcido la peste bubónica. Sin ellas, la gente no podría moverse de un lugar a otro. Son las portadoras de los gérmenes de la peste. Antes existía una segregación natural. Las vías férreas han aumentado también las carestías porque, a causa de la disponibilidad de los medios de transporte, la gente vende su cosecha que es enviada a los mercados más caros. La gente se vuelve negligente y así aumenta el costo de la carestía.

Las vías férreas acentúan la naturaleza malvada del hombre. Hombres malvados concluyen sus proyectos diabólicos mucho más velozmente. Los sitios sagrados de la India han sido profanados. Alguna vez, la gente iba a estos lugares con mucha dificultad. Generalmente, entonces, sólo los verdaderos devotos los visitaban. Hoy los visitan los pillos para realizar sus pillerías.

L: Usted nos ha ofrecido una visión unilateral. Al igual que los malvados, también las personas piadosas pueden visitar esos sitios. ¿Por qué ellas no sacan el máximo provecho de las vías férreas?

A: El bien viaja a paso de caracol, por tanto tiene poco que ver con las vías férreas. El que quiere hacer el bien no es egoísta, no tiene prisa, sabe que para impregnar a la gente de bondad se necesita mucho tiempo. Pero el mal tiene alas. Para construir una casa se requiere de tiempo. Su destrucción necesita mucho menos. Así, las vías férreas pueden convertirse en una agencia de distribución sólo para el mal. Puede ser discutible que ellas propaguen la carestía, pero es cierto que propagan el mal.

L: Como sea, todas las desventajas de las vías férreas están compensadas por el hecho de que gracias a ellas se aprecia en la India el nuevo espíritu nacionalista.

A: Considero que éste es un error. Los ingleses nos han enseñado que antes no éramos una nación y que necesitábamos siglos para serlo. Esto carece de fundamento. Éramos una nación desde antes que llegasen a la India. Un pensamiento nos inspiraba. Nuestra forma de vida era la misma. Pudieron fundar su imperio justamente porque éramos una nación. A continuación nos dividieron.

L: Aquí hay necesidad de una explicación.

A: No quiero afirmar que al ser una nación no tuviéramos diferencias; pero, ciertamente, nuestros jefes viajaban a pie o en carros arrastrados por bueyes. Aprendían las diferentes lenguas y no había un sentido de superioridad entre ellos. ¿Cuál cree que haya sido la intención de nuestros clarividentes antepasados que establecieron Setubandha (Rameshwar) en el sur, Jagannath en el este y Hardwar en el norte como lugares de peregrinación? Admitirá que no eran tontos. Sabían que la veneración de Dios podía ser igualmente bien hecha en la casa. Nos enseñaron que quienes eran rectos de corazón tenían el Ganges en sus casas. Pero vieron que la India era una tierra in-

divisible por naturaleza, por lo que sostuvieron que debía ser una única nación. Al afirmar esto establecieron sitios sagrados en diversas partes de la India, e inflamaron a la gente con una idea de nacionalidad desconocida en otras partes del mundo. Y nosotros los hindúes somos una unidad como no la son dos ingleses. Sólo usted, yo y otros, que nos consideramos personas civilizadas y superiores, imaginamos ser más naciones. Fue después de la irrupción de las vías férreas que empezamos a creer en las distinciones, y usted es libre de pensar que es justamente por las vías férreas que estamos iniciando a abolir esas distinciones. Un consumidor de opio puede discutir las ventajas de comer opio, por haber entendido las desventajas al haberlo comido. Le rogaría que reflexionase con atención lo que le he dicho acerca de la vías férreas.

L: Lo haré con gusto, pero ahora me surge una pregunta. Usted me ha descrito la India del periodo premusulmán, pero ahora nosotros tenemos musulmanes, parsis y cristianos. ¿Cómo pueden constituir una sola nación? Hinduistas y musulmanes son enemigos desde tiempos antiguos. Nuestros mismos proverbios lo demuestran. Los musulmanes se voltean hacia el oeste para orar, los hinduistas hacia el este. Los primeros consideran a los hinduistas unos idólatras. Los hinduistas veneran a la vaca, los musulmanes la matan. Los hinduistas creen en la doctrina del "no matarás", los musulmanes no. Encontramos diferencias a cada paso. ¿Cómo podemos ser una sola nación?

Hinduistas y musulmanes

A: Su última pregunta es muy seria, sin embargo, después de reflexionar con cuidado, encontrará una respuesta fácil. La pregunta nace por la presencia de vías férreas, abogados y doctores. Empecemos por examinar a los últimos dos. Ya hemos discutido sobre las vías férreas. Quisiera igualmente agregar que es parte de la naturaleza humana la necesidad de restringir sus movimientos en la medida que se lo permiten sus manos y pies. Si no corriésemos de un lugar a otro por medio de las vías férreas y otros instrumentos que nos enloquecen, mucha de la confusión que deriva sería evitada. Nuestras dificultades son creadas por nosotros mismos. Dios ha puesto un límite a la ambición motriz humana al dar forma a su cuerpo. El ser humano inmediatamente se ingenió para encontrar la forma de rebasar este límite. Dios ha dado al ser humano el intelecto para que pudiese conocer a su Creador. El hombre abusó de él hasta olvidarse de su Creador. Estoy hecho por naturaleza sólo para poder servir a mis vecinos, pero en mi orgullo pretendo haber descubierto que con mi cuerpo debo servir a cada individuo del universo. Así, intentando lo imposible, el hombre se pone en contacto con diferentes naturalezas, diferentes religiones, y queda totalmente confundido. Según este razonamiento, le será evidente que las vías férreas son una de las invenciones más peligrosas. Por su causa, el ser humano se alejó todavía más de su Creador.

L: Estoy impaciente por escuchar su respuesta a mi pregunta. La introducción del islamismo, ¿no ha destruido a la nación?

A: India no puede dejar de ser una nación porque la gente que vive en ella pertenezca a diferentes religiones. La introducción de extranjeros no destruye necesariamente a la nación; ellos se amalgaman a ella. Un país es nación sólo cuando di-

cha condición se verifica. Un país debe tener esta capacidad de asimilación. La India siempre fue un país así. En realidad hay tantas religiones cuantos individuos existen; pero quienes han tomado conciencia del espíritu nacionalista no interfieren en la religión ajena. Si lo hacen, no son aptos para ser considerados una nación. Si los hinduistas creen que la India sólo debería ser habitada por hinduistas, viven en el mundo de los sueños. Los hinduistas, los musulmanes, los parsis y los cristianos que han hecho de la India su tierra, son compatriotas y deberán vivir unidos, aunque sólo sea por su interés. En ninguna parte del mundo los términos de nacionalidad y religión son sinónimos; tampoco para la India nunca fue así.

L: ¿Qué me dice entonces acerca de la innata rivalidad entre hinduistas y musulmanes?

A: Esta frase fue inventada por nuestro común enemigo. Cuando hinduistas y musulmanes peleaban entre sí, ciertamente hablaban de esa forma. Desde hace mucho tiempo han cesado de combatir. ¿Cómo puede entonces hablarse de innata rivalidad? Le ruego que recuerde que no dejamos de pelearnos sólo después de la ocupación inglesa. Los hinduistas florecieron bajo soberanos musulmanes y los musulmanes bajo los hinduistas. Ambas partes admitieron que la lucha recíproca representaba un suicidio, y que ninguna de las dos habría abandonado la propia religión por la fuerza de las armas. Decidieron así vivir en paz. Con la llegada de los ingleses recomenzaron los pleitos.

Los juicios que usted citaba fueron acuñados cuando ambas partes estaban combatiendo; nombrarlos ahora es obviamente dañino. ¿Tendremos tal vez que olvidar que muchos hinduistas y musulmanes tienen los mismos antepasados y que la misma sangre corre por sus venas? ¿La gente se vuelve enemiga porque cambia de religión? ¿El Dios musulmán es diferente del Dios hinduista? Las religiones son caminos diferentes que convergen en el mismo punto. ¿Qué importa si tomamos caminos diferentes para alcanzar el mismo fin? ¿Cuál es la causa del conflicto?

Además, se dicen cosas mortíferas entre los seguidores de Shiva y los de Vishnu, sin embargo nadie sostiene que éstos no pertenezcan a la misma nación. Se dice que la religión de los Vedas sea diferente a la jainista, pero los seguidores de estas religiones no pertenecen a naciones diferentes. El hecho es que nosotros nos hemos convertido en esclavos y por eso peleamos y nos gusta que nuestros pleitos sean resueltos por un tercer partido. Hay hinduistas iconoclastas así como musulmanes. Más nos acercaremos a la verdadera conciencia, mejor podremos comprender que no es necesario estar en guerra con quienes siguen una religión diferente.

L: Quisiera ahora conocer sus ideas sobre la protección a la vaca.

A: Yo, personalmente, respeto a la vaca; o sea, la considero con reverencia afectuosa. Ella es la protectora de la India porque, siendo un país agrícola, depende de la vaca. La vaca es un animal muy útil de mil maneras. Nuestros hermanos musulmanes lo admitirán.

Pero así como respeto a la vaca, respeto a mis semejantes. Un hombre es tan útil como una vaca, independientemente del hecho que sea musulmán o hinduista. ¿Debo entonces combatir o matar a un musulmán para salvar a una vaca? Haciéndolo me convertiría en un enemigo del musulmán así como en un enemigo de la vaca. Por tanto, la sola forma que conozco para proteger a la vaca es la de acercarme a mi hermano musulmán y exhortarlo, por el bien del país, a unirse a mí para protegerla. Si no me escuchase, dejaría perder la vaca por la simple razón que el asunto rebasa mis capacidades. Si fuese invadido de piedad hacia la vaca, sacrificaría la vida para salvarla, pero no tomaría la de mi hermano. Ésta, creo, es la ley de nuestra religión.

Cuando los hombres se vuelven obstinados, las cosas se hacen difíciles. Si empujo en una dirección, mi hermano musulmán me empujará en la otra. Si asumo una actitud de superioridad, él hará lo mismo. Si me inclinó amablemente hacia él, él será todavía más amable; y si no lo hace, no seré juzgado mal por haberme inclinado. Cuando los hinduistas se volvieron exigentes, aumentó la matanza de las vacas. A mi modo de ver, las sociedades para la protección de las vacas pueden ser consideradas como asociaciones para matarlas. Es una desgracia para nosotros tener necesidad de esas sociedades. Cuando olvidemos cómo proteger a las vacas, supongo que habrá necesidad de dichas sociedades. ¿Qué debo hacer cuando un hermano de sangre está a punto de matar una vaca?, ¿tengo que matarlo o tirarme implorando a sus pies? Si usted admite que tendría que adoptar este último comportamiento, entonces debo hacer lo mismo con mi hermano musulmán.

¿Quién protege a las vacas de su destrucción por parte de los hinduistas cuando ellos las tratan cruelmente? ¿Quién discute alguna vez con los hinduistas cuando sin piedad golpean a los terneritos? Pero esto no nos ha impedido ser una nación.

Por fin, si es verdad que los hinduistas creen en la doctrina del no matar y los musulmanes no, ¿cuál es el deber de los primeros? No está escrito que un seguidor del *ahimsa* (no matar) puede matar a un semejante. Para él está claro. Para salvar a un ser humano, no puede matar a otro. Sólo puede implorar: ése es su deber.

Pero, todo los hinduistas ¿creen en el *ahimsa*? Si se va a la raíz del problema, no existe un solo hombre que practique dicha religión porque en realidad nosotros destruimos la vida. Decimos seguir a esa religión porque queremos liberarnos de la predisposición para matar cualquier tipo de vida. En general, se puede observar que muchos hinduistas consumen carne y por ello no son seguidores del *ahimsa*. Resulta por tanto absurdo sostener que las dos partes no pueden convivir amigablemente porque los hinduistas creen en el *ahimsa* y los musulmanes no.

Estas ideas nos son puestas en la cabeza por maestros de religión egoístas y falsos. Los ingleses dieron el toque final. Ellos tienen la costumbre de escribir la historia; pretenden estudiar usos y costumbres de todos los pueblos. Dios nos ha dado una mente limitada, pero ellos usurpan la función divina y caen en experimentos originales. Escriben sobre sus mismas investigaciones en términos extremadamente elogiosos y nos hipnotizan para creerlas. Nosotros, en nuestra ignorancia, caemos a sus pies.

Quienes no quieren malentender las cosas pueden estudiar a fondo el *Corán* y encontrarán centenares de pasajes aceptables para los hinduistas; y el *Bhagavad-gita* contiene pasajes que ningún musulmán podrá objetar. ¿Tengo que odiar a un musulmán porque en el *Corán* hay pasajes que no comprendo o no me gustan? Se necesitan dos personas para pelear. Si no tengo el deseo de pelear con un musulmán, él no logrará que lo hagamos. Un brazo que golpea el aire se dislocará. Si todos tratasen de entender la esencia de su propia religión y adherirse a ella, y no permitiesen que falsos maestros se les impusiesen, no habría lugar para los pleitos.

L: Pero los ingleses, ¿permitirán alguna vez que las partes se den la mano?

A: Esta pregunta se debe a su inseguridad. Traiciona nuestra superficialidad. Si dos hermanos quieren vivir en paz, ¿es posible que un tercero los separe? Si siguiesen los malos consejos los consideraríamos locos. Igualmente nosotros, hinduistas y musulmanes, deberemos culpar a nuestra locura más que a los ingleses, si les permitiésemos alejarnos unos de otros. Un jarro de barro se rompería con el choque, sea con una piedra que con otro jarro. La forma de salvar al jarro, no es mantenerlo lejos del peligro, sino cocerlo hasta que ninguna piedra pueda romperlo. Debemos entonces cocer nuestros corazones de arcilla a la perfección. Así resistiremos ante cualquier peligro. Esto puede ser fácilmente hecho por los hinduistas. Son más numerosos, se consideran más instruidos; por tanto son capaces de resistir a los ataques que les hacen por su amistad con los musulmanes. Existe una recíproca desconfianza entre ambas comunidades. Por tanto, los musulmanes piden a Lord Morley algunas concesiones. ¿Por qué los hinduistas deberían oponerse? Si los hinduistas desistiesen, los ingleses se darían cuenta, los musulmanes adquirirían gradualmente confianza en los hinduistas y el resultado sería la fraternidad. Deberíamos avergonzarnos de llevar nuestros pleitos ante los ingleses. Todos pueden darse cuenta de que los hinduistas no perderían nada con desistir. El ser humano que ha inspirado confianza a otro, nunca ha perdido nada en este mundo.

No pretendo afirmar que los hinduistas y los musulmanes no se pelearán nunca. Dos hermanos que viven juntos lo hacen seguido. Alguna vez se quebrarán la cabeza. No debería ser necesario, pero no todos los seres humanos son razonables. Cuando estamos encolerizados actuamos estúpidamente. Debemos soportarlo. Pero cuando peleamos, no queremos ciertamente contratar abogados o recurrir a los ingleses o a cualquier tribunal. Dos hombres combaten; ambos acaban con la cabeza rota, o sólo uno. ¿Cómo puede un tercero hacer justicia entre ellos? Quienes combaten deben esperarse alguna herida.

Los abogados

L: Usted me dice que cuando dos hombres pelean no deberían acudir a un tribunal. Esto es sorprendente

A: Que usted lo llame sorprendente o no, es la verdad. Y su pregunta nos introduce al tema de los abogados y los médicos. Es mi firme convicción que los abogados han esclavizado a la India, han acentuado los desacuerdos entre hinduistas y musulmanes y han reforzado a la autoridad inglesa.

L: Es bastante fácil aducir estas acusaciones, pero le será más difícil probarlas. Si no fuese por los abogados, ¿quién nos habría mostrado el camino para la independencia? ¿Quién habría protegido a los pobres? ¿Quién habría garantizado la justicia? Por ejemplo, el difunto Manomohan Ghose[30] defendió gratuitamente a muchos pobres. El Congreso, que usted ha elogiado mucho, depende para su existencia y actividad del trabajo de los abogados. Denunciar a una clase de hombres tan meritorios es injusto y usted está abusando de la libertad de prensa para denigrar a los abogados.

A: En un tiempo pensaba exactamente como usted. No deseo convencerle que jamás hicimos nada bueno. Respeto la memoria del señor Ghose. Es verdad que ayudó a los pobres. Es creíble que el Congreso deba algo a los abogados: son también seres humanos, y hay algo bueno en cada ser humano. En cualquier ejemplo que sea usado para demostrar la buena actuación de los abogados, se verá que el bien deriva más bien de su condición humana que la de los abogados. Todo lo que quiero demostrarle es que esa profesión enseña la inmoralidad; está expuesta a tentaciones de las cuales pocos se salvan.

[30] Manomohan Ghose (1844-96), abogado y miembro del Congreso; primer jurista hindú; fundador y editor del *Indian Mirror*.

Los hinduistas y los musulmanes han peleado. Un hombre común les pedirá olvidar lo sucedido; les dirá que ambos deben haberse equivocado, y les aconsejará no pelear más. Pero ellos van con los abogados. El deber de éstos es alinearse de la parte del cliente y encontrar a su favor modos y argumentos a los cuales con frecuencia los mismos clientes son ajenos. Si no lo hacen, se pensará que han desvirtuado su profesión. Por tanto, los abogados, por regla, prolongan un pleito más que calmarlo. Además, los hombres emprenden esa profesión no para ayudar a los demás, sino para enriquecerse a sí mismos. Es uno de los caminos para enriquecerse y su interés está en que las disputas se multipliquen. Sé por experiencia que ellos están felices cuando la gente tiene controversias. Abogados mezquinos las fabrican en el verdadero sentido de la palabra. Sus mandaderos, como muchas sanguijuelas, chupan la sangre a la pobre gente. Los abogados son personas que poco tienen que hacer. Gente haragana, que para permitirse lujos, emprende dicha profesión. Ésta es la realidad. Cualquier otro argumento sólo es un pretexto. Son los abogados quienes afirman que su profesión es noble. Manipulan las leyes así como formulan sus mismos elogios. Deciden qué tarifas hacer pagar y se dan tantos aires que la pobre gente llega a considerarlos seres celestiales.

¿Por qué ellos quieren mayores ganancias que los demás trabajadores? ¿Por qué pretenden más? ¿En qué forma son más útiles a la nación que los demás trabajadores? Quienes hacen el bien ¿tienen derecho a mejores remuneraciones? Y si han hecho algo para la nación por dinero, ¿cómo puede ser considerado un bien?

Quien conoce algo de las controversias entre hinduistas y musulmanes, sabe que a menudo se deben a la intervención de los abogados. Algunas familias han sido arruinadas por su causa; convirtieron en enemigos a los hermanos. Ciertos principados, al haber caído bajo el poder de los abogados, se llenaron de deudas. Muchos fueron completamente robados. Dichos ejemplos podrían continuar.

Pero el peor daño que han hecho al país es haber reforzado la tenaza de los ingleses. ¿Usted piensa que los ingleses hubieran podido continuar gobernando sin los tribunales? Es equivocado pensar que los tribunales están construidos para el bien del pueblo. Quienes quieren perpetuar su poder lo hacen a través

de los tribunales. Si la gente resolviese por sí sola sus propias controversias, no sería posible que un tercero ejerciese su autoridad sobre ella. De veras, los hombres eran menos cobardes cuando resolvían sus disputas combatiendo o pidiendo a sus propios parientes que decidieran por ellos. Se volvieron más viles y cobardes cuando recurrieron a los tribunales. Ciertamente era un signo de incivilizados resolver los pleitos combatiendo. ¿Lo es menos si pido a un tercero que decida entre usted y yo? Seguramente la decisión de un tercero no siempre es justa. Sólo los interesados saben quién tiene razón. Nosotros, en nuestra simplicidad e ignorancia, imaginamos que un extraño, con nuestro dinero, nos hará justicia.

Sin embargo, lo fundamental que debe recordarse es que sin los abogados los tribunales no se habrían podido constituir u organizar, y sin éstos los ingleses no habrían podido gobernar. Supongamos que sólo existiesen jueces ingleses, abogados y policías ingleses, éstos sólo podrían gobernar a los ingleses. Los ingleses no podían prescindir de jueces y abogados hindúes. Sería importante que usted entendiese bien cómo fueron instituidos y alentados los primeros abogados. Entonces, aborrecerá como yo a esa profesión. Si ellos abandonaran su profesión, y la consideraran tan degradante como la prostitución, la dominación inglesa se desmoronaría en un día. Ellos han sido el medio para que se nos acusase de amar los pleitos y los tribunales tanto como los peces aman el agua. Lo que he dicho de los abogados necesariamente se refiere también a los jueces; son primos hermanos; y unos refuerzan a los otros.

Los médicos

L: Ahora entiendo a los abogados; el bien que han hecho ha sido casual. Entiendo que esa profesión es absolutamente detestable. Usted, sin embargo, incluye también a los médicos, ¿cómo es posible?

A: Los puntos de vista que le propongo son los que he adoptado. No son originales. Los escritores occidentales han usado términos todavía más duros respecto a los abogados que a los médicos. Un escritor ha comparado al sistema moderno completo con el árbol Upas. Sus ramas están representadas por profesiones parasitarias, incluidas las legales y médicas, y sobre el tronco fue puesta el hacha de la verdadera religión. La inmoralidad es la raíz del árbol. Observe entonces que estas ideas no son fruto de mi pensamiento, sino que representan la combinación de la experiencia de muchos. Alguna vez admiré mucho la profesión médica. Quería ser médico para el bien de la nación. Ya no pienso así. Ahora entiendo por qué los hombres de la medicina (los *vaids*) entre nosotros, no han ocupado una posición muy honrosa.

Los ingleses, segura y eficazmente, se han servido de la profesión médica para dominarnos. Se sabe que algunos médicos ingleses han usado su profesión con varios soberanos asiáticos para fines políticos.

Los médicos casi nos han desquiciado. A veces pienso que los charlatanes son mejores que los doctores altamente calificados. Razonemos: la tarea de un médico es ocuparse del cuerpo o, para ser más precisos, su tarea es liberar al cuerpo de las enfermedades que puedan afligirlo. ¿Cómo nacen estas enfermedades? Seguramente de nuestra negligencia o indulgencia. Si como demasiado, me indigesto, voy al médico, me da unas medicinas, estoy curado. Como demasiado una segunda vez, tomo de nuevo las píldoras. Si no hubiese tomado las píldoras la primera vez, habría sufrido el castigo que me merecía y no ha-

bría comido demasiado la segunda vez. El médico intervino y me ayudó a ser indulgente conmigo mismo. Mi cuerpo ciertamente se sintió mejor, pero mi mente se debilitó. Recurrir continuamente a la medicina trae entonces como resultado una pérdida de control sobre la mente.

Me he abandonado a un vicio, el cuerpo se enferma, un doctor me cura, y hay muchas probabilidades de que vuelva a caer en el vicio. Si el doctor no hubiese intervenido, la naturaleza hubiera hecho su trabajo, yo habría adquirido el dominio de mí mismo, me habría liberado del vicio y sería feliz.

Los hospitales son instituciones para la difusión del pecado. Los hombres se preocupan menos por su cuerpo y aumenta la inmoralidad. Los médicos europeos son los peores de todos. Por un modo equivocado de curar al cuerpo humano, matan cada año a miles de animales. Practican la vivisección[31]. Ninguna religión la permite. Todas afirman que no es necesario suprimir tantas vidas por la salud de nuestro cuerpo.

Estos doctores violan nuestro instinto religioso. La mayoría de sus productos médicos contienen grasa animal o alcohol; ambos están prohibidos para los hinduistas y musulmanes. Podemos fingir ser civilizados, definir como supersticiones a las prohibiciones religiosas y ser indulgentes en lo que deseamos. Queda el hecho que los médicos nos conducen a la indulgencia, y el resultado es que hemos perdido el autocontrol y nos hemos vuelto blandos. En dichas condiciones no somos aptos para servir al país. Estudiar la medicina europea significa reforzar nuestra esclavitud.

Vale la pena examinar por qué se emprende la profesión médica. No ciertamente para servir a la humanidad. Nos convertimos en médicos para obtener honores y riquezas. He intentado demostrar que no existe un verdadero servicio hacia los otros en esta profesión, y que es dañina para la humanidad. Los médicos hacen gala de sus conocimientos y exigen precios exorbitantes. Sus productos, que valen en sí mismos poco dinero, cuestan mucho. La gente, en su propia ingenuidad y con la esperanza de curar sus males, se deja engañar. Entonces, ¿los charlatanes que conocemos, no son mejores que los médicos que se revisten con un aire humanitario?

[31] Es la realización de experimentos médicos sobre animales vivos, sin ningún tipo de anestesia.

IX
La verdadera civilización

L: Usted ha denunciado a las vías férreas, a los abogados y a los médicos. Imagino que rechazará todas las máquinas. ¿Qué cosa es entonces la civilización?

A: La respuesta a esta pregunta no es difícil. Creo que la civilización desarrollada por la India no encuentra similares en el mundo. Nada puede compararse a las semillas echadas por nuestros antepasados. Roma se agotó, Grecia tuvo el mismo destino; el poder de los faraones fue destruido; Japón se ha occidentalizado; de China no se puede decir nada; pero la India es todavía, en una forma o en otra, sólida en sus fundamentos. Los pueblos europeos aprenden de los escritos de griegos y romanos, que no existen más en su gloria antigua. Buscando aprender de ellos, los europeos creen poder evitar los errores de Grecia y de Roma. Ésa es su piadosa condición. En medio de todo esto, la India permanece sólida y ésta es su gloria. La India es acusada de ser tan incivilizada, ignorante y flemática de no poderla inducir a ningún cambio. En efecto es una acusación para mérito nuestro. Lo que hemos probado y encontrado verdadero sobre el yunque de la experiencia, no osamos cambiarlo. Muchos imponen sus consejos a la India, y ella permanece inmóvil. Ésta es su belleza: es el ancla de salvación de nuestra esperanza.

La civilización es aquella forma de conducta que indica al hombre el camino del deber. El cumplimento del deber y la observación de la moralidad son términos intercambiables. Observar la moralidad significa obtener el dominio de nuestra mente y de nuestras pasiones. Así nos conocemos a nosotros mismos. El equivalente de civilización, en gujarati, significa "buena conducta".

Si esta definición es correcta, entonces la India, como han demostrado muchos escritores, no tiene nada que aprender de nadie, y así debería ser. Nosotros nos damos cuenta de que la mente es un pájaro inquieto; más obtiene, más quiere, y queda a pesar de ello insatisfecha. Entre más indulgentes somos con nuestras pasiones, más desenfrenadas se vuelven. Por ello, nuestros antepasados pusieron un límite a nuestras indulgencias. Ellos vieron que la felicidad era, en gran medida, un estado mental. Un hombre no es necesariamente feliz si es rico, o infeliz si es pobre. Se ven frecuentemente ricos infelices y pobres felices. Millones de personas permanecerán pobres para siempre. Observando todo esto, nuestros antepasados, nos han disuadido de lujurias y placeres. Hemos usado el mismo tipo de arado que existía hace miles de años. Hemos mantenido el mismo tipo de vivienda que teníamos en tiempos pasados y nuestra educación autóctona permanece igual que antes. No hemos tenido ningún sistema competitivo que corroe la vida. Cada uno seguía su propia ocupación o comercio y obtenía una compensación adecuada.

No se trataba de no saber cómo inventar las maquinarias, sin embargo, nuestros padres sabían que, si hubiéramos dedicado nuestros corazones a tales cosas, nos habríamos convertido en esclavos y perdido nuestra fibra moral. Ellos, por tanto, después de una debida reflexión, decidieron que tendríamos que hacer sólo lo que nos era posible usando manos y pies. Vieron que nuestra verdadera felicidad y nuestro bienestar consistían en un uso apropiado de manos y pies. Se dieron cuenta, además, que las grandes ciudades eran una trampa, un estorbo inútil y que la gente no viviría feliz, que surgirían bandas de ladrones y saqueadores, la prostitución y el vicio prosperarían y la gente pobre sería robada por los ricos; por eso ellos estaban satisfechos con las pequeñas aldeas. Vieron que los reyes y sus espadas eran inferiores a la espada de la ética y por ello sostuvieron que los soberanos de la tierra eran inferiores a los *rishi* y a los *fakir*. Una nación con una constitución así era más apta para enseñar a otros que para aprender de otros. Esta nación tenía tribunales, abogados y médicos, pero todos estaban dentro de los límites. Todos sabían que estas profesiones no eran nada en particular; además estos *vakil* y *vaid* no robaban a la gente; dependían de la gente, no eran sus patrones. La justicia era bastante ecuánime. La regla habitual era evitar los tribunales. No había *milusos* que embaucaban a la gente. También el mal existía sólo en las capitales y alrededor de ellas. La gente común vivía en forma independiente y seguía su propia ocupación agrícola. Gozaba de un verdadero autogobierno.

Y donde no ha llegado esta maldita civilización moderna, la India es como era una vez. Los habitantes de esa parte de la India muy oportunamente se reirían de sus nuevas nociones. Los ingleses no los gobiernan y tampoco usted podrá nunca. Aquéllos en nombre de los cuales estamos hablando no los conocemos, ni ellos nos conocen a nosotros. Le aconsejaría sin duda, a usted y a aquéllos como usted, que aman su patria, de ir al interior que no ha sido todavía contaminado por las vías férreas y vivir ahí seis meses; podría entonces ser patriótico y hablar de autogobierno.

Ahora usted sabe lo que entiendo por verdadera civilización. Quienes quieren cambiar las condiciones que he descrito, son enemigos del país y pecadores.

L: Sería justo si la India fuese exactamente como usted la ha descrito, pero existe también una India donde hay centenares de viudas niñas, donde niños de 2 años están casados; donde jovencitas de 12 años son madres y amas de casa; donde las mujeres practican la poliandria; donde está en uso la práctica del niyoga[32]*; donde, en nombre de la religión, las jóvenes se dan a la prostitución; en nombre de la religión son matadas ovejas y cabras. ¿Considera usted también a estos como símbolos de la civilización que ha descrito?*

A: Usted comete un error. Los defectos que usted ha enlistado son defectos. Nadie los confunde con la antigua civilización. Éstos permanecen a pesar de ella. Siempre se han hecho y seguirá intentando eliminarlos. Podemos utilizar el nuevo espíritu que nació dentro de nosotros para purificarnos de esos males. Pero lo que yo le he descrito como emblemas de la civilización moderna, son aceptados como tales por sus seguidores. La civilización hindú, como la he descrito, fue descrita así por sus seguidores. En ninguna parte del mundo, y bajo ninguna civilización, los hombres han alcanzado la perfección. La tendencia de

[32] Inseminación por parte de una persona que no es el marido.

la civilización hindú es elevar el ser moral; la de la civilización occidental es propagar la inmoralidad. Esta última es impía, la primera está basada en la fe en Dios. Si se cree y se entiende todo esto, es necesario que cada persona que ame la India permanezca ligada a la antigua civilización hindú, como un niño se apega al seno de la madre.

X
¿Cómo puede volverse libre la India?

L: Aprecio sus ideas sobre la civilización. Tendré que pensarlo. No puedo aceptarlas así inmediatamente. ¿Qué cosa sugiere entonces, en vista de sus ideas, para liberar a la India?

A: No espero que mis ideas sean aceptadas inmediatamente. Mi deber es exponerlas a los lectores como usted. El tiempo hará el resto. Hemos ya examinado la forma para liberar a la India, pero indirectamente; ahora lo haremos directamente. Es un principio conocido en todo el mundo que para remover la causa de una enfermedad hay que remover el mal mismo. De la misma manera, si será removida la causa de la esclavitud de la India, la India será libre.

L: Si, como usted dice, la civilización hindú es la mejor de todas, ¿cómo justifica la esclavitud de la India?

A: Esta civilización es sin duda la mejor, pero es de notar que todas la civilizaciones han sido puestas a prueba. Una civilización estable sobrevive. Debido a que los hijos de la India han sido encontrados en la necesidad, su civilización fue puesta en peligro. Pero su fuerza debe ser encontrada en su capacidad de sobrevivir al choque. Además no toda la India fue golpeada. Sólo aquéllos que han sido mellados por la civilización occidental se han convertido en esclavos. Nosotros medimos el universo según nuestro mísero alcance. Cuando somos esclavos, pensamos que todo el universo está esclavizado. Estando en una condición abyecta, pensamos que la India entera está en esa condición. En realidad no es así, sin embargo nuestra esclavitud es toda la India. Pero si sostenemos lo dicho antes, podemos ver que si nosotros nos volvemos libres, toda la India es libre. Y en este pensamiento tiene usted una definición de *swaraj*.

Es *swaraj* cuando aprendemos a gobernarnos a nosotros mismos. Está por tanto en la palma de nuestras manos. No consideramos este *swaraj* como un sueño. No hay ninguna idea de pasividad. El *swaraj* que quiero imaginar es tal que, una vez realizado, podremos buscar, hasta el final de nuestra vida, convencer a los otros para hacer lo mismo. Pero este *swaraj* debe ser experimentado personalmente por cada uno de nosotros. Un hombre que se está ahogando no salvará nunca a otro. Será una mera pretensión pensar en liberar a los otros, si nosotros mismos somos esclavos.

Ahora usted habrá visto que para llegar a nuestro objetivo no es necesario expulsar a los ingleses. Si los ingleses se hinduizacen, podríamos hospedarlos. Si quieren quedarse en la India con su propia civilización, no hay lugar para ellos. Nos toca a nosotros determinar ese estado de cosas.

L: Es imposible que los ingleses se hinduicen.

A: Afirmar eso equivale a decir que ellos no tienen humanidad. Y no es ciertamente importante saber si se transformarán o no. Si mantenemos en orden nuestra casa, sólo quienes serán idóneos para habitarla permanecerán. Los otros se irán por su espontánea voluntad. Tales cosas suceden en el ámbito de una experiencia común a todos nosotros.

L: Pero no ha sucedido en la historia.

A: Pensar que si todavía no se ha verificado en la historia, no se verificará del todo, es afirmar el propio escepticismo respecto a la dignidad del hombre. Sin embargo, es necesario intentar lo que nuestra razón considera justo. No todas las naciones se encuentran en las mismas condiciones. La condición de la India es única. Su fuerza no es medible. No es por tanto necesario que hagamos referencia a la historia de otros países. He puesto la atención sobre el hecho que, mientras otras civilizaciones han decaído, la hindú ha sobrevivido a muchas sacudidas.

L: No logro seguirlo. Parece casi cierto que tendremos que expulsar a los ingleses con la fuerza de las armas. Mientras estén en el país, no tendremos paz. Un poeta nuestro afirma que los esclavos no pueden ni siquiera soñar la felicidad. Nosotros nos debilitamos día tras día por causa de la presencia de los ingleses. Nuestra grandeza ha desaparecido; nuestra gente parece aterrorizada. Los ingleses son, para nuestro país, una plaga que debemos remover a través de cualquier medio.

A: En su agitación ha olvidado todo lo que hemos examinado. Nosotros hemos traído a los ingleses y nosotros los tenemos. ¿Por qué olvida que adoptar su civilización significa hacer posible su presencia en la India? El odio que tiene hacia ellos debería en cambio dirigirlo hacia la civilización de ellos. Pero admitamos tener que expulsar a los ingleses combatiendo, ¿cómo se puede hacer?

L: Como hizo Italia. Lo que fue posible para Mazzini[33] *y Garibaldi*[34] *puede serlo para nosotros. No puede negar que fueron grandes hombres.*

[33] José Mazzini (1805-1872): combatiente e ideólogo de la unificación italiana, lograda en 1870. Mazzini, quien consideraba que la nación era ante todo una voluntad de vivir juntos, fue uno de los pensadores más leídos por los líderes del movimiento nacionalista hindú.

[34] José Garibaldi (1807-82): soldado y patriota italiano, uno de los jefes en la lucha por la unificación italiana; combatió también a favor de los independentistas en la zona del Río de la Plata y el sur del Brasil. Gandhi recomendaba a los estudiantes que participaban en la resistencia civil, leer la biografía de Garibaldi escrita por Mazzini.

XI
Italia y la India

A: Es bueno que haya usado el ejemplo de Italia. Mazzini fue un hombre grande y justo; Garibaldi fue un gran guerrero. Ambos son admirables; podemos aprender mucho de sus vidas. Pero la situación de Italia era diferente a la nuestra. En primer lugar resulta útil considerar las diferencias entre Mazzini y Garibaldi. Lo que Mazzini quería para Italia todavía no se ha realizado. Mazzini afirmó en sus escritos acerca de los deberes humanos, que cada hombre debe aprender a autogobernarse. Esto no ha sucedido en Italia. Garibaldi no tenía las mismas ideas que Mazzini. Garibaldi dio armas y todos los italianos las tomaron. Italia y Austria tenían el mismo tipo de civilización; eran primas hermanas en este aspecto. Era cuestión de cambiar pan por hogaza. Garibaldi simplemente quería que Italia se liberara del yugo austríaco. Las maquinaciones del ministro Cavour[35] manchan ese momento de la historia italiana. Y ¿cuál fue el resultado? Si usted cree que, porque los italianos gobiernan Italia, son felices, anda a ciegas. Mazzini demostró, en el fondo, que Italia no se volvió libre. Víctor Emanuel I le otorgó un sentido a esta expresión; Mazzini le dio otro. Según Víctor Emanuel, Cavour e incluso Garibaldi, Italia significaba el rey de Italia y sus secuaces. Según Mazzini significaba todo el pueblo italiano, o sea los campesinos. Víctor Emanuel sólo era su siervo. La Italia de Mazzini todavía hoy está en estado de esclavitud. En tiempos de las llamadas guerras de independencia, era como un partido de ajedrez entre dos rivales y los italianos eran los peones. Las clases trabajadoras en ese país todavía hoy son infelices. Por eso cometen asesinatos, se insurreccionan y se espera siempre una rebelión de su parte. ¿Qué ganancia efectiva ha obtenido Italia con la retirada de las tropas austríacas? La ganancia fue sólo nominal. Las reformas para las cuales se suponía que fue emprendida la guerra todavía no se han alcanzado. La condición general del pueblo sigue aún siendo la misma.

Estoy seguro que usted no desea reproducir esa condición para la India. Pienso que desea la felicidad para los millones de hindúes y no tener las riendas del gobierno en sus manos. Si es así, debemos considerar una sola cosa: ¿cómo pueden millones de personas lograr el autogobierno? Admitirá que la gente fue explotada por diversos príncipes hindúes. Éstos los aplastan sin piedad. Su tiranía es mayor que la de los ingleses y si usted desea dicha tiranía, entonces nunca estaremos de acuerdo. Mi patriotismo no me enseña que debo permitir a los príncipes hindúes que aplasten a la gente bajo el peso de su tiranía, después del retiro de los ingleses. Si tengo la fuerza, me opondré a la tiranía de los príncipes hindúes tanto como a la de los ingleses. Por patriotismo entiendo el bienestar de toda la gente, y si pudiese encontrarlo en las manos inglesas me inclinaría delante de ellos. Si un inglés dedicase su vida para asegurar la libertad de la India, rechazando la tiranía y sirviendo al país, lo acogería como a un hindú.

Por otro lado, la India puede combatir como Italia sólo si dispone de armas. Usted no ha considerado para nada este problema. Los ingleses están perfectamente armados; esto no me asusta, pero está claro que para combatirlos es necesario que millones de hindúes estén armados. ¿Cuántos años se necesitarían para que esto fuese posible? Además, armar a la India en gran escala significa europeizarla. Su condición entonces se volverá tan lastimosa como la europea. Significaría, en breve, que la India tendría que aceptar la civilización europea, y si esto es lo que queremos, tenemos entre nosotros a quienes son los más expertos en ella. Combatiremos entonces por unas pocas leyes, obtendremos lo que podremos y así transcurrirán nuestros días. Pero la realidad es que la nación hindú no tomará las armas, y es bueno que sea así.

L: Usted está agrandando los hechos. No todos tendrán que estar armados. Al comienzo mataremos a pocos ingleses y sem-

[35] Camilo Benso, conde de Cavour (1816-61): importante estadista italiano, quien como Primer Ministro de Víctor Emanuel, rey de Cerdeña y proclamado rey de Italia en 1861, hizo mucho por la unificación italiana.

braremos el terror; después esos pocos hombres armados combatirán abiertamente. Perderemos más o menos un cuarto de millón de hombres, pero reconquistaremos nuestra tierra. Emprenderemos acciones guerrilleras y derrotaremos a los ingleses.

A: Esto significa desacralizar la sagrada tierra de la India. ¿No tiembla con el pensamiento de liberar a la India por medio del asesinato? Lo que debemos hacer es sacrificarnos a nosotros mismos. Es de cobardes pensar matar a los otros. ¿A quién piensa liberar matando? El pueblo hindú no lo desea. Sólo quienes están intoxicados por la horrible civilización moderna piensan ciertas cosas. Quienes llegaran al poder con el asesinato no harán feliz a la nación. El que cree que la India haya ganado con el hecho de Dhingra y otros similares, comete un grave error. Dhingra era un patriota, pero el suyo era un amor ciego. Dio su vida en una forma equivocada; el resultado final no puede más que ser dañino.

L: Pero usted admitirá que los ingleses se han asustado con estos asesinatos, y que las reformas de Lord Morley[36] se debieron al miedo.

A: Los ingleses son un pueblo tímido y valiente al mismo tiempo. Creo que Inglaterra es fácilmente influida por el uso de la pólvora. Es posible que Lord Morley haya concedido las reformas por miedo, pero lo que es concedido por miedo sólo puede durar mientras éste permanezca.

[36] Morley fue secretario de Estado para la India. Las reformas Morley-Minto entraron en vigencia el 15 de noviembre de 1909.

XII
Fuerza bruta

L: Esto me llega como nuevo: lo que se conquista infundiendo temor permanece sólo hasta que dura el miedo. Seguramente, ¿lo que les dio no será quitado?

A: No. La proclama de 1857[37] fue concedida al final de una revuelta, y no con el objetivo de preservar la paz. Cuando la paz se aseguró y a la gente se le tranquilizó, su verdadero logro disminuyó. Si paro de robar por miedo de un castigo, recomenzaré apenas el miedo se haya ido. Ésta es una experiencia que definiría universal. Hemos visto que podemos obligar a los hombres con la fuerza, y por ello usamos la fuerza.

L: ¿No ve que está hablando contra sí mismo? Usted sabe que lo que los ingleses han obtenido en su país fue con la fuerza bruta. Sé que usted afirma que lo que han conseguido no sirve de nada, pero esto no cambia la situación. Querían cosas inútiles y las han logrado. Lo que quiero decir es que han alcanzado lo que querían. ¿Qué importan los medios que han usado? ¿Por qué no deberíamos lograr nuestro objetivo, que es bueno, por cualquier medio, también usando la violencia? ¿Debo pensar en los medios cuando tengo que tratar con un ladrón en mi casa? Mi deber es echarlo de cualquier forma. Usted parece admitir que no hemos obtenido nada, y que no podemos conseguir nada, con unas peticiones. ¿Por qué entonces no podemos hacerlo usando la fuerza bruta? Y para conservar lo que logramos, mantendremos el miedo usando la misma fuerza hasta que sea necesario. ¿Encuentra equivocado usar la fuerza para impedir a un niño que se arroje en el fuego? De una forma u otra debemos llegar a nuestro objetivo.

A: Su razonamiento es loable. Ha engañado a muchos. Anteriormente, he usado argumentos similares. Pero pienso que conozco mejor la situación ahora, y me esforzaré por desenga-

[37] La proclama de la reina Victoria de 1858.

ñarlo. Examinemos, como primer elemento, la idea según la cual nosotros estamos justificados para lograr nuestro fin utilizando la fuerza bruta, en cuanto los ingleses han obtenido los suyos con medios similares. Es sin duda verdad que ellos han recurrido a la fuerza bruta y que es posible para nosotros hacer lo mismo, pero actuando así obtendremos las mismas cosas que han obtenido ellos. Usted admitirá que nosotros no lo queremos. Su convicción de que no existe un nexo entre el fin y los medios es un grave error. A través de ese error, hasta hombres considerados religiosos, han cometido crímenes atroces. Su razonamiento nos lleva a creer que se puede obtener una rosa sembrando mala hierba. Si quiero atravesar el océano, necesito un barco; si quisiera usar un coche, el coche y yo iremos inmediatamente a pique. "Como es Dios, así es su feligrés", una máxima que es útil tener presente. Su significado ha sido distorsionado y los hombres se han extraviado.

Los medios pueden ser comparados con una semilla, el fin con un árbol; y el mismo lazo inviolable que existe entre la semilla y la planta existe entre el fin y los medios. Es casi imposible que yo obtenga el resultado que nace de la veneración de Dios, postrándome delante de Satanás. Si alguien dijera: "Deseo adorar a Dios, no importa que yo lo haga con los medios de Satanás", sería juzgado como un loco ignorante. Recogemos exactamente lo que sembramos. Los ingleses obtuvieron, en 1833, un derecho más amplio de voto con la violencia. ¿Comprendieron mejor su deber usando la fuerza bruta? Querían el derecho de voto y lo obtuvieron usando la fuerza bruta. Pero los verdaderos derechos son el resultado del cumplimiento del deber; ellos no han obtenido tales derechos. Asistimos por tanto en Inglaterra a la farsa del que quiere a toda costa sus propios derechos, mientras piensa en su propio deber. Y donde todos exigen derechos, ¿quién puede otorgarlos y a quién? No quiero insinuar que no cumplen ningún deber. Ellos no cumplen con los deberes que corresponden a esos derechos; y desde el momento en que no cumplen esa tarea específica, o sea no son aptos, sus derechos se han convertido en un peso para ellos. En otras palabras, lo que han obtenido es el preciso resultado de los medios que han usado. Han utilizado los medios correspondientes al fin.

Si quiero quitarle su reloj, tendré ciertamente que combatir para obtenerlo; si quiero comprarlo, tendré que pagarlo, y si lo quiero de regalo, tendré que pedirle que me lo regale para tenerlo; con base en los medios que usaré, el reloj será un robo, propiedad mía, o un regalo. Así ve tres resultados diferentes que derivan de tres medios diferentes. ¿Afirma todavía que los medios no tienen importancia?

Ahora, consideremos su ejemplo del ladrón que tiene que ser expulsado. No estoy de acuerdo cuando dice que el ladrón debe ser echado por cualquier medio. Si el ladrón es mi padre, usaré un cierto medio; si es un conocido, usaré otro, y en caso de que sea un desconocido, usaré un tercer medio. Si es un blanco, tal vez usted usaría medios diferentes de los que adoptaría si fuese un hindú. Si es un débil, los medios serán diferentes de los que se usarían encontrándose con una persona de igual fuerza física, y si el ladrón está armado hasta los dientes, no reaccionaré. Tenemos entonces una variedad de medios para utilizar con base en una serie de personas que van desde el padre hasta el hombre armado. Además, imagino que fingiría dormir, si el ladrón fuera mi padre o el hombre armado. Esto también porque mi padre podría estar armado y tendría que someterme a la fuerza de ambos y dejarme robar mis pertenencias. La fuerza de mi padre, me haría llorar de piedad; la fuerza del hombre armado, generaría ira y nos convertiríamos en enemigos. Ésta es la situación curiosa: con estos ejemplos tal vez no estamos en grado de llegar a un acuerdo sobre qué medios deban ser usados para cada caso. Yo creo tener las ideas claras sobre qué se debería hacer en todos estos casos, pero la solución tal vez lo asustará. Es por esto que dudo en proponérsela. Por el momento se la dejaré adivinar y si no lo lograra, es claro que usted tendrá que adoptar medios diferentes para cada caso. Habrá también constatado que no todos los medios servirán para echar al ladrón. Tendrá que usar los medios aptos para cada caso específico. En consecuencia, su deber no es el de echar al ladrón por cualquier medio.

Sigamos todavía un poco. El hombre armado le ha robado sus bienes; usted piensa en ello y está lleno de rabia, dice querer castigar al bandido, no por su interés, sino por el bien de los vecinos; ha juntado unos hombres armados, quiere tomar por

asalto la casa del ladrón; él es advertido y huye; también él está furioso. Junta algunos otros compañeros ladrones y le envía un mensaje provocativo, en el cual dice que vendrá a robarle en pleno día. Usted es fuerte y no le teme, está pronto para recibirlo. Mientras tanto, el ladrón molesta a sus vecinos, que vienen a lamentarse con usted. Usted replica que lo está haciendo por el bien de ellos, que no le importa que le hayan robado sus bienes. Sus vecinos responden que el ladrón nunca los había molestado antes y que ha comenzado a saquearlos sólo después que usted ha iniciado las hostilidades contra él. Usted está entre Scilla y Cariddi. Se compadece de esa pobre gente. Lo que dicen es verdad. ¿Qué hacer? Estará arruinado si deja el camino libre al ladrón. Por eso dice a esa pobre gente: "No teman. Mis bienes son de ustedes, les daré armas, les enseñaré cómo usarlas; podrían así golpear a ese sinvergüenza; no lo dejen impune". Y así la batalla crece; el número de los ladrones aumenta; sus vecinos se han metido en problemas con sus propias manos. Éste es el resultado de querer vengarse del ladrón que turbó su misma paz; tiene siempre miedo de ser asaltado y robado; su valor ha dejado el lugar a la cobardía.

Si examina con paciencia lo dicho, se dará cuenta de que no he exagerado el cuadro. Éste es uno de los medios. Ahora examinemos el otro. Usted considera al ladrón como un hermano ignorante; decide discutir con él en circunstancias apropiadas: piensa que después de todo, él no es más que un ser humano; no sabe qué lo ha empujado a robar. Usted por tanto decide, si tiene la posibilidad, de eliminar los motivos que lo llevan a robar. Mientras usted está razonando estos pensamientos, el ladrón llega de nuevo a robar. En vez de enojarse con él, siente piedad. Piensa que esta costumbre de robar es como una enfermedad. Decide así dejar abiertas sus puertas y ventanas, va a dormir en otro lugar, y deja sus cosas en lugares de lo más accesibles para él. El ladrón regresa y está confundido por esta situación nueva para él; a pesar de ello se lleva sus cosas. Pero su estado de ánimo está agitado. Pregunta por usted en la aldea, se entera de su índole magnánima y afectuosa, se arrepiente y le pide perdón, le restituye sus cosas y deja de robar. Se pone a su servicio y usted le encuentra una ocupación digna. Éste es el segundo método. En esta forma ve cómo medios diferentes han llevado a resultados diferentes. No pretendo concluir con esto que todos los ladrones van a actuar como he descrito antes o que todos tendrán su misma piedad y su amor, pero deseo simplemente mostrar cómo sólo buenos medios pueden producir buenos resultados y que, al menos en la mayoría de los casos, si no en todos, la fuerza del amor y de la piedad es infinitamente superior a la fuerza de las armas. El empleo de la fuerza bruta conlleva daño, el de la piedad nunca.

Consideremos ahora el discurso de las peticiones. Está fuera de discusión que una petición, sin el apoyo de la fuerza, sea inútil. A pesar de ello, el desaparecido Justice Ranade[38] solía decir que las peticiones servían como medio para instruir al pueblo.

Dan a éste una idea de la propia condición y son una advertencia para los gobernantes. Desde este punto de vista, no son completamente inútiles. La petición de un igual es signo de cortesía; la petición de un esclavo es símbolo de su esclavitud. Una petición sostenida por la fuerza es la petición de un igual y cuando él transmite su demanda bajo forma de petición, ésta testimonia su nobleza. Las peticiones pueden sostenerse por dos tipos de fuerza. Una es: "Les haremos daño si no nos darán lo que les pedimos"; es la fuerza de las armas, de la cual ya hemos examinado los resultados negativos. El segundo tipo de fuerza puede ser expresada así: "Si no nos conceden lo que pedimos, ya no haremos otras demandas. Pueden gobernarnos sólo hasta que nosotros aceptamos ser gobernados; ya no tendremos nada que ver con ustedes". Este tipo de fuerza puede ser descrita como la fuerza del amor o la fuerza del alma, o en términos más populares, pero menos precisos, resistencia pasiva. Esta fuerza es indestructible. Quien la usa comprende perfectamente la propia posición. Hay un viejo proverbio que dice literalmente: "Un 'no' cura treinta y seis enfermedades". La fuerza de las armas es impotente si se contrapone a la fuerza del amor o del alma.

Tomemos ahora en consideración su último ejemplo, el del niño que se lanza al fuego. No será para su ventaja. ¿Qué cosa le hará realmente al niño? Supongamos que él pueda desarrollar una tal fuerza física capaz de volverlo a usted impotente y en-

[38] Mahadev Govind Ranade (1842-1901), importante juez hindú, reformista social, autor y uno de los fundadores del *Indian National Congress*.

tonces se precipite en el fuego, no podrá ciertamente impedírselo. Hay sólo dos soluciones disponibles: o matarlo para impedirle morir entre las llamas, o dar su misma vida para no verlo perecer justo delante de sus ojos. Usted no lo matará. Si su corazón no está verdaderamente lleno de piedad, es probable que no se sacrifique a sí mismo precediendo al niño y lanzándose en el fuego. Dejará por tanto que el niño se lance en las llamas. Así, de cualquier manera, usted no usa la fuerza física. Espero que no considere que sea la fuerza física, si bien de un nivel inferior, la que tendría que usar para impedir al niño que se lance al fuego, si le fuese posible. Esta fuerza es de un tipo diferente y debemos entender qué es.

Tenga presente que, obstaculizando al niño, usted sólo piensa en el interés del niño y ejerce su autoridad sólo para su bien. Su ejemplo no funciona con los ingleses. Usando la fuerza bruta contra los ingleses usted sólo toma en cuenta su interés, o sea el interés nacional. No se trata ni de piedad ni de amor. Si afirma que las acciones de los ingleses, siendo malas, representan el fuego, y que ellos las cumplen a causa de su ignorancia, y por tanto son como el niño y quiere protegerlos justamente como ha hecho con el niño, entonces tendrá que detener toda acción mala, quienquiera que sea el que la haga, y como en el caso del niño malo, deberá sacrificarse a sí mismo. Si es capaz de una piedad así de infinita, le deseo todo bien en su ejercicio.

XIII
Satyagraha - La fuerza del alma

L: *¿Existe una prueba histórica del éxito de la que usted ha llamado fuerza del alma o fuerza de la verdad? No me parece que haya habido ejemplos de una nación que haya resurgido gracias a la fuerza del alma. Sigo pensando que los malvados no cesarán de hacer el mal sin un castigo material.*

A: El poeta Tulsidas ha dicho: "La piedad, o el amor, es la raíz de la religión, como el egoísmo lo es del cuerpo. Por tanto, no deberemos abandonar la piedad mientras vivamos". Ésta me parece una verdad científica. La creo tanto como que dos más dos hacen cuatro. La fuerza del amor como la fuerza del alma o de la verdad. Tenemos la prueba de su acción en cada paso. El universo desaparecería sin la existencia de esa fuerza. Pero usted me ha pedido una prueba histórica. Es por tanto necesario saber qué significa historia. El equivalente en gujarati es: "Así sucedió"[39]. Si éste es el significado de historia, es posible traer innumerables ejemplos. Pero si se entienden las gestas de reyes y emperadores, no hay pruebas de fuerza del alma o de resistencia pasiva en esa historia. No se puede esperar plata de una mina de estaño.

La historia, como la conocemos, es el registro de las guerras en el mundo, tanto que un proverbio inglés dice que una nación sin historia, o sea sin guerras, es una nación feliz. Cómo los reyes han actuado, cómo se volvieron enemigos uno de otro, cómo se mataron uno a otro, todo eso se encuentra cuidadosamente reportado en la historia, y si hubiese sucedido sólo esto en el mundo, ello estaría agotado desde hace mucho tiempo. Si la historia del universo hubiese ini-

[39] Textualmente *Ithias* (historia) significa: "así sucedió".

ciado con las guerras, ni un hombre hoy estaría vivo. Esos pueblos que han soportado guerras han desaparecido como, por ejemplo, los nativos de Australia, de los cuales, los invasores no dejaron a ninguno vivo. Le ruego notar que esa gente no usó la fuerza del alma para autodefensa, y no se necesita mucho para entender que los australianos soportaron el mismo destino que las propias víctimas. "Quien a espada hiere a espada perece". Un proverbio nuestro análogo dice que los nadadores profesionales encontrarán una tumba de agua.

El hecho de que todavía haya en el mundo tantos hombres vivos demuestra que ello está basado sobre la fuerza del amor y no sobre la fuerza de las armas. Entonces la mayor y más indiscutible prueba del éxito de esa fuerza se halla en el hecho de que, a pesar de las guerras en el mundo, éste continua existiendo.

La existencia de miles, más bien de decenas de miles de personas, depende de la eficacia activa de esa fuerza. Las pequeñas disputas cotidianas de millones de familias desaparecen ante el ejercicio de esta fuerza. Cientos de naciones viven en paz. La historia no toma ni puede tomar nota de este hecho. La historia es realmente el registro de toda interrupción de la acción regular de la fuerza del amor o del alma. Dos hermanos pelean; uno de ellos se arrepiente y despierta el amor que dormía en él; los dos recomienzan a vivir en paz; nadie toma nota. Pero si los dos hermanos, a causa de la intervención de abogados o por otras razones, toman las armas o recurren a la ley, que es otra forma de fuerza bruta, sus actos serían inmediatamente reportados por la prensa, serían motivo de charlas por parte de sus vecinos y probablemente encontrarían lugar en la historia. Y lo que es verdad para las familias y las comunidades, lo es también para las naciones. La historia en el fondo es el registro de una interrupción en el curso de la naturaleza. La fuerza del alma, siendo natural, no es tomada en consideración por la historia.

L: Según lo que dice, es obvio que los ejemplos de resistencia pasiva no se encuentran en la historia. Es necesario entender más a fondo a esta resistencia pasiva. Sería bueno por tanto que usted hablase de ella más ampliamente.

A: El *satyagraha* corresponde en inglés a resistencia pasiva. La resistencia pasiva es un método para defender los derechos a través del sufrimiento personal; lo contrario de la resistencia armada.

Cuando me niego a hacer una cosa que repugna a mi conciencia, yo uso la fuerza del alma. Por ejemplo, el gobierno en turno ha aprobado una ley aplicable a mí. Yo no la comparto. Si usando la violencia obligo al gobierno a abolirla, estoy usando la que puede ser definida como fuerza del cuerpo. Si no obedezco a la ley y acepto la pena por haberla infringido, uso la fuerza del alma. Ésta implica el sacrificio de uno mismo.

Todos admiten que el sacrificio de uno mismo es infinitamente superior al sacrificio de otros. Además, si este tipo de fuerza es usada para una causa injusta, sólo sufre la persona que la usa, no hace sufrir a los otros por sus errores. Hasta ahora los hombres han hecho muchas cosas que, posteriormente, se descubrieron equivocadas. Nadie puede afirmar de estar completamente en lo justo o que una cosa en particular está equivocada porque ésa es su idea, sino que es equivocada para él en cuanto ése es su juicio ponderado. Es por tanto conveniente no hacer lo que se sabe que es equivocado y tolerar las consecuencias, cualquiera que éstas sean. Ésta es la clave para acceder a la fuerza del alma.

L: Usted así infringiría las leyes; lo que significa clara deslealtad. Siempre hemos sido considerados una nación observante de las leyes. Parece que usted supera incluso a los extremistas. Ellos afirman que debemos obedecer las leyes que han sido aprobadas, pero si las leyes son injustas, debemos echar a los legisladores también con la fuerza.

A: Que yo los supere o no, es un problema que no implica ninguna consecuencia. Nosotros queremos simplemente tomar lo que es justo y actuar en consecuencia. El verdadero significado de que somos una nación observante de la ley es que somos resistentes pasivos. Cuando no compartimos algunas leyes, no rompemos la cabeza a los legisladores, sino que sufrimos y no nos sometemos a las leyes. El tener que obedecer a las leyes, tanto buenas como malas, es una noción del todo nueva. Antes no existía nada similar. El pueblo no cumplía las leyes que no compartía y soportaba las penas por haberlas infringido. Es contrario a nuestra virilidad obedecer las leyes que repugnan a nuestra conciencia. Tal enseñanza es antirreligiosa y significa esclavitud. Si el gobierno nos pidiese andar desnudos, ¿lo haríamos? Si fuese un resistente pasivo, les contestaría que no tengo nada que compartir con su ley. Pero nos hemos olvidado tanto

de nosotros mismos y nos hemos vuelto tan sumisos que no nos preocupamos si una ley es degradante.

Un hombre que ha comprendido su propia virilidad, que teme sólo a Dios, no tendrá temor de nadie más. Las leyes hechas por el hombre no son necesariamente vinculantes para él. Ni siquiera el gobierno espera esto de nosotros. No dice: "Deben hacer así y así", sino que dice: "Si no lo quieren los castigaremos". Hemos caído tan bajo que imaginamos que nuestro deber y nuestra religión son hacer lo que la ley dice. Si el hombre sólo se diera cuenta de que es de cobardes obedecer a leyes injustas, no lo podrá más esclavizar ninguna tiranía hecha por el hombre. Ésta es la clave del autogobierno o gobierno nacional.

Es supersticioso y antirreligioso creer que un acto de la mayoría vincule a una minoría. Se pueden poner muchos ejemplos donde las acciones de la mayoría han resultado injustas y las de la minoría justas. Cada reforma tiene su propio origen en la oposición de una minoría respecto a una mayoría. Si para una banda de ladrones es obligatorio robar, ¿un hombre devoto debe aceptar esa obligación?

Mientras exista la idea supersticiosa de que los hombres deben obedecer a leyes injustas, existirá también su esclavitud. Y sólo un resistente pasivo puede remover una tal superstición.

El uso de la fuerza bruta y de las armas de fuego están contra la resistencia pasiva, en cuanto significa que queremos obligar por la fuerza a un oponente nuestro a hacer lo que él no quiere. Y si el uso de dicha fuerza es justificable, seguramente él se siente en el derecho de hacer lo mismo con nosotros. Y así no llegaremos nunca a un acuerdo. Podremos simplemente ilusionarnos de que estamos haciendo algunos progresos como un caballo ciego que sigue moviéndose en círculos alrededor de una molienda. Quienes consideren que no tienen que obedecer a las leyes que repugnen su conciencia, tienen como única solución la resistencia pasiva. Cualquier otra solución llevará a la ruina.

L: De lo que afirma deduzco que la resistencia pasiva es un arma perfecta para los débiles, pero los fuertes pueden empuñar las armas.

A: Ésta es una estupidez. La resistencia pasiva, o sea la fuerza del alma, es invencible, es superior a la fuerza de las armas.

¿Cómo puede ser considerada sólo el arma del débil? Los hombres físicamente fuertes no conocen el valor que requiere un resistente pasivo. ¿Usted cree que un cobarde podría alguna vez desobedecer a una ley que no comparte? Los extremistas se consideran el sostén de la fuerza bruta. ¿Por qué hablan entonces de obediencia a las leyes? No los condeno. No estoy en condiciones de decir más. Cuando logren echar a los ingleses y se conviertan ellos en los gobernantes, se necesitará quien obedezca a sus leyes.

Y esto se adapta bien a su índole. Pero un resistente pasivo afirmará que no obedecerá una ley contraria a su conciencia, aunque tuviese que ser despedazado por la boca de un cañón.

¿Piensa que se necesita más valor en despedazar a alguien desde atrás de un cañón que acercarse a un cañón con la sonrisa en los labios y hacerse despedazar? ¿Quién es el verdadero guerrero? ¿El que considera la muerte como una amiga íntima o quien decide sobre la muerte de otros? Créame, al hombre que le falta valor y virilidad nunca podrá ser un resistente pasivo.

Admitiré, por tanto, que incluso un hombre físicamente débil es capaz de ofrecer resistencia pasiva. Lo pueden hacer tanto él como millones de hombres. La resistencia pasiva la pueden practicar sea hombres que mujeres. No requiere el entrenamiento de un ejército; no tiene necesidad de *jiu-jitsu*. Sólo es necesario el control de la mente, y cuando éste se alcanza, el hombre es libre como el rey de la selva y su sola mirada fulmina al enemigo.

La resistencia pasiva es una espada universal, que se puede usar en toda situación; bendice al que la usa y a aquél contra quien es usada. Da resultados sin derramar una sola gota de sangre. No se herrumbra nunca y no se puede robar. La competencia entre resistentes pasivos no destruye. La espada de la resistencia pasiva no tiene necesidad de revestimiento. Es extraño, sin embargo, que usted considere tal arma como un arma de los débiles.

L: Usted afirma que la resistencia pasiva es una característica de la India. ¿Nunca se han usado cañones en la India?

A: Evidentemente, para usted, la India se resume en sus pocos príncipes. Para mí significa los muchos millones de los que depende la existencia de sus príncipes y de nosotros mismos.

Los reyes usarán siempre sus armas reales. El uso de la fuerza es innato en ellos. Ellos quieren mandar, pero quienes deben

obedecer las órdenes no quieren las armas: y ellos son una mayoría en todo el mundo. Ellos deben aprender o la fuerza física o la fuerza del alma. Donde aprenden la primera, tanto los gobernantes como los gobernados se volverán como muchos locos; pero donde aprenderán la fuerza del alma, las órdenes de los gobernantes no irán más allá de las puntas de sus espadas, en cuanto los verdaderos hombres no se ocupen de órdenes injustas. Los campesinos no han sido nunca sometidos por la espada y nunca lo serán. Ellos no conocen el uso de la espada, y no temen el uso que otros hagan de ella. Es grande la nación que apoya su cabeza sobre la muerte como un cojín. Quienes desafían a la muerte están libres de todo miedo. Para quien actúa bajo la fascinación de la fuerza bruta, este cuadro no es exagerado. El hecho es que en la India, el pueblo, en general, ha usado a menudo la resistencia pasiva en todos los ámbitos de la vida. Dejamos de cooperar con nuestros gobernantes cuando no nos satisfacen. Ésta es resistencia pasiva.

Recuerdo una vez que, en un pequeño principado, los habitantes de la aldea se sintieron ofendidos por una orden emanada del príncipe. Inmediatamente, ellos empezaron a abandonar la aldea. El príncipe se inquietó, se excusó con los susodichos y retiró la orden. En la India se pueden encontrar muchos ejemplos similares. El verdadero autogobierno es posible sólo donde la resistencia pasiva es la fuerza que guía al pueblo. Cualquier otra regla es ajena.

L: ¿Entonces usted afirma que no es para nada necesario que nosotros nos preparemos físicamente?

A: Ciertamente, nunca he afirmado algo semejante. Es difícil convertirse en un resistente pasivo si el cuerpo no está entrenado. Por regla, la mente, que reside en un cuerpo debilitado por las vejaciones, es también débil, y donde no hay fuerza mental no puede tampoco haber fuerza de ánimo. Deberemos mejorar nuestro físico poniendo fin a matrimonios entre niños y a una vida lujuriosa. Si pidiese a un hombre con el cuerpo hecho pedazos que se enfrentara a la boca de un cañón, me vería ridículo.

L: Por lo que dice, no parecería fácil convertirse en un resistente pasivo, y si es así, quisiera que me explicara cómo un hombre puede llegar a serlo.

A: Convertirse en un resistente pasivo es tan fácil como difícil. He conocido a un joven de 14 años que se convirtió en un resistente pasivo; también he conocido a personas enfermas que se volvieron resistentes pasivos, y he conocido también a gente físicamente fuerte y feliz incapaz de emprender una resistencia pasiva; a la luz de diferentes experiencias creo que quien desee convertirse en resistente pasivo para el servicio del país tiene que guardar una perfecta castidad, adoptar la pobreza, seguir la verdad y cultivar el valor. La castidad es una de las más grandes disciplinas que sin ella no puede la mente obtener la firmeza necesaria. Un hombre que no es casto pierde energía, se vuelve afeminado y cobarde. La mente de quien se abandona a las pasiones animales es incapaz de realizar cualquier gran esfuerzo. Esto se puede probar a través de innumerables ejemplos. ¿Qué cosa debe hacer entonces una persona casada? Es la pregunta que surge más espontánea y, sin embargo, no es necesaria. Cuando un esposo y una esposa disfrutan sus pasiones, no hacen más que desahogar su instinto animal. Dicha indulgencia, si no es más que para la preservación de la especie, está severamente prohibida. Pero un resistente pasivo debe evitar también esta limitadísima indulgencia porque no puede desear tener descendencia. Un hombre casado, por lo tanto, puede observar la perfecta castidad.

Este argumento no se presta a largas disertaciones. Surgen varios problemas: cómo se debe uno comportar con su propia esposa, cuáles son los derechos de ella, y otros problemas similares. Sin embargo, quien desea tomar parte en una gran obra debe resolver estas perplejidades.

Como es necesaria la castidad, así es necesaria la pobreza. La ambición de la riqueza y la resistencia pasiva no pueden coexistir. No se espera que quien tenga dinero lo tire, pero se espera que sea indiferente a él. Él debe estar preparado a perder hasta el último centavo antes que renunciar a la resistencia pasiva.

En el transcurso de nuestra discusión, la resistencia pasiva ha sido descrita como la fuerza de la verdad. La verdad, por tanto, debe ser necesariamente seguida y a cualquier costo. A este propósito surgen preguntas académicas, por ejemplo, si no se debe mentir, aún si sirviese para salvar una vida, etcétera, pero estas preguntas vienen sólo a la mente de quién desea justificar

*l*a mentira. Aquellos que quieren seguir la verdad en cada momento no otorgan espacio a ciertas perplejidades, y si lo hacen, todavía no son inmunes a la falsedad.

La resistencia pasiva no puede dar un paso sin coraje. Sólo quien no teme perder sus propias pertenencias, ni su propio honor, ni sus familiares; quien no teme al gobierno, ni al dolor físico, ni a la muerte, puede seguir el camino de la resistencia pasiva.

No se debe abandonar el cumplimiento de estas reglas por difíciles que sean. La naturaleza ha puesto en el ánimo humano la capacidad de enfrentar cualquier dificultad o sufrimiento que un hombre pueda encontrar, aún sin haberlo provocado. Estas cualidades son útiles también para quien no desea servir a su propio país. No debemos confundirnos, quien quiere entrenarse a sí mismo para el uso de las armas debe también tener, en mayor o menor medida, estas cualidades. Nadie se vuelve un guerrero sólo con el deseo. Un aspirante a guerrero tendrá que observar la castidad y estar satisfecho de que la pobreza sea su destino. Un guerrero sin valor es inconcebible. Se podría pensar que no tenga que ser absolutamente sincero, pero esa cualidad es una consecuencia directa del valor. Cuando un hombre abandona la verdad, se debe, en cierta forma, al miedo. Las cuatro cualidades antes señaladas no deben asustar a nadie. Es bueno notar que un hombre dotado de fuerza física tiene muchas otras cualidades inútiles de las cuales un resistente pasivo no tendrá nunca necesidad. Y encontrará que cada esfuerzo físico suplementario en quien usa la espada, se debe a la falta de valor. Si él poseyera esto último, la espada se le caería de la mano en ese preciso momento. No tendría necesidad de servirse de ella. Quien está libre del odio, no tiene necesidad de la espada. Un hombre con un bastón se encontró de repente frente a un león e instintivamente levantó el bastón para defenderse. El hombre se dio cuenta que había hablado demás acerca de la valentía, pero que él no la tenía para nada. En ese momento dejó caer el bastón y se sintió libre de todo miedo.

XIV
La educación

L: En toda nuestra discusión, usted no ha expuesto nada acerca de la necesidad de una educación; nos lamentamos siempre por la ausencia de ésta entre nosotros. En nuestro país se nota un movimiento por la instrucción obligatoria. El marajá Gaekwar la introdujo en sus territorios. Todos están interesados. Nosotros bendecimos al marajá por ello. Por tanto, ¿todo este esfuerzo lo considera inútil?

A: Si consideramos nuestra civilización la mejor, tengo que decir con pena que gran parte del esfuerzo que usted ha descrito es inútil. El objetivo del marajá y de otros grandes jefes que han trabajado en esta dirección es perfectamente puro, merecen por tanto un gran elogio, pero no podemos esconder el resultado que probablemente saldrá de su esfuerzo.

¿Cuál es el significado de la educación? Significa simplemente el conocimiento de las letras. Es un mero instrumento, y un instrumento puede ser usado bien o mal. El mismo instrumento que puede curar a un enfermo, puede ser usado para quitarle la vida, y esto vale también para el conocimiento de las letras. Cotidianamente se ven muchos hombres que abusan de ello y sólo pocos que hacen un buen uso, y si tal afirmación es correcta, hemos probado que ella ha hecho más mal que bien.

El significado común de la educación es el conocimiento de las letras. Enseñar a los jóvenes a leer, escribir y hacer cuentas se le llama educación elemental. Un campesino se gana el pan honestamente. Tiene un conocimiento elemental del mundo. Sabe bien cómo debe comportarse hacia sus padres, su esposa, sus hijos y sus paisanos. Comprende y observa las leyes morales. Pero no es capaz de escribir el nombre propio. ¿Qué es lo que nos proponemos hacer al darle un conocimiento de las letras? ¿Aumentará su felicidad? ¿Quiere volverlo descontento de su casa y de su destino? Y aún si quisiese hacerlo, él no tendría

necesidad de una tal instrucción. Arrastrados por el flujo del pensamiento occidental, hemos llegado a la conclusión, sin sopesar los pros y los contras, que tendremos que dar al pueblo una educación de este tipo.

Ahora, consideremos la educación superior. He aprendido geografía, astronomía, álgebra, geometría, etcétera. ¿Y con esto? ¿En qué forma me ha beneficiado o ha beneficiado a las personas alrededor mío? ¿Por qué he aprendido estas cosas? El profesor Huxley ha definido así la educación: "El hombre que creo haya recibido una educación liberal es aquél que en la juventud ha sido habituado a ver su cuerpo al servicio de su voluntad, y que realiza con facilidad y placer todo el trabajo que está en grado de hacer mecánicamente; cuyo intelecto es un claro, frío, y lógico motor... cuya mente ha almacenado el conocimiento de las verdades fundamentales de la naturaleza... cuyas pasiones están adiestradas para obedecer a una voluntad vigorosa, sierva de una tierna conciencia... aquél que ha aprendido a odiar toda vileza y a respetar a los otros como a sí mismo. Dicha persona y ningún otro, retengo, ha obtenido una instrucción liberal, en cuanto él está en armonía con la naturaleza. Sacará lo mejor de ella y ella de él".

Si ésta es la verdadera educación tengo, entonces, que sostener que las ciencias antes mencionadas nunca me han servido para controlar los sentidos. Por tanto, la educación elemental como la superior, no son necesarias para el objetivo principal. No nos convierte en hombres y no nos pone en grado de hacer nuestro deber.

L: Si es así, tengo que hacerle otra pregunta. ¿Qué le autoriza a decirme todas estas cosas? Si usted no hubiera recibido una educación superior, ¿cómo habría podido explicarme estas cosas?

A: Usted ha dicho bien. Pero mi respuesta es simple: no pienso mínimamente que mi vida habría sido desperdiciada si no hubiera recibido una educación superior o inferior. Tampoco considero que sirva sólo porque hablo. Pero quiero servir y comprometiéndome en lograr tal deseo, hago uso de la educación que he recibido. Y, si estoy haciendo un buen uso, también en este caso no es para millones de personas, puedo usarla sólo para personas como usted, y eso justifica mi crítica. Ambos hemos caído bajo la maldición de lo que es principalmente una falsa educación. Yo afirmo haberme liberado de su efecto nocivo y estoy intentando transmitirle el beneficio de mi experiencia, haciendo eso estoy demostrando la corrupción de esta educación.Además, no he desvalorizado el conocimiento de las letras en todas las circunstancias. Todo lo que he mostrado ahora es que no debemos hacer de ellas un fetiche. Ellas no son nuestro *Kamadhuk*[40]. En el lugar justo puede ser útil y tienen un lugar propio cuando hemos doblegado los sentidos para nuestro servicio y hemos asentado nuestra ética sobre bases sólidas. En ese momento, si nos sentimos inclinados a recibir esa educación, podemos hacer buen uso de ella. Como ornamento puede ir bien. Por consiguiente, no es necesario hacer obligatoria esta educación. Nuestro antiguo sistema escolar es suficiente. La formación del carácter ocupa el primer lugar y es la educación primaria. Un edificio erigido sobre tales bases será duradero.

L: ¿Tengo entonces que deducir que usted no retiene necesaria la educación inglesa para alcanzar el autogobierno?

A: Mi respuesta es sí y no. Dar al pueblo un conocimiento del inglés significa esclavizarlo. Las bases que Macaulay ha puesto en la educación nos han convertido en esclavos. No quiero decir que tuviese tal intención, pero ése ha sido el resultado. ¿No es un hecho triste tener que hablar de autogobierno en una lengua extranjera?

Y vale la pena notar que los sistemas que los europeos han descartado son los sistemas que están en uso entre nosotros. Sus hombres eruditos hacen continuos cambios. Nosotros, con ignorancia, nos adherimos a sus sistemas descartados. Ellos están intentando introducir todo tipo de división para mejorar su propia condición. Gales es una pequeña parte de Inglaterra. Se están haciendo grandes esfuerzos para reavivar el conocimiento del galés entre los galeses. El canciller inglés, señor Lloyd George, está tomando una posición de guía en el movimiento para el uso del galés por parte de los niños galeses. ¿Y cuál es nuestra condición? Nosotros nos escribimos en un inglés incorrecto, y también nuestros graduados tienen errores; nuestros mejores pensamientos son expresados en inglés; las actas del Congreso son en inglés; nuestros mejores periódicos están escritos en inglés. Si esta situación durará mucho tiempo, estoy convencido que los descendientes nos condenarán y nos maldecirán.

[40] Vaca legendaria, indulgente ante cualquier deseo.

Es importante notar que, acogiendo la instrucción inglesa, hemos esclavizado a la nación. La hipocresía, la tiranía, etcétera, han aumentado; los hindúes que conocían el inglés no han dudado en engañar y sembrar el terror entre la gente. Ahora, si estamos haciendo de veras algo por la gente, pagamos sólo una parte de la deuda que le debemos.

¿No es penoso que, si quiero recurrir al tribunal, tenga que utilizar como medio el inglés, que como abogado no pueda hablar mi lengua materna, y tenga que hacerme traducir por algún otro mi propia lengua? ¿No es absolutamente absurdo? ¿No es un signo de esclavitud? ¿Tengo que acusar a los ingleses de esto o a mí mismo? Nosotros, los hindúes que conocíamos el inglés, hemos esclavizado a la India. La maldición del país no recaerá sobre los ingleses, sino sobre nosotros.

Le he dicho que la respuesta a su última pregunta era sí y no. Le he explicado por qué sí. Ahora le explicaré por qué no.

Estamos tan atacados por la enfermedad de la civilización, que no podemos prescindir totalmente de la educación inglesa. Quienes ya la han obtenido podrían hacer buen uso de ella cuando sea necesario. En nuestras relaciones con los ingleses, en las relaciones con nuestra misma gente, cuando podemos entrar en contacto con ellos sólo a través de la lengua, y con el objetivo de conocer cuánto están disgustados de su propia civilización, nosotros podemos usar o aprender el inglés, según sea el caso. Quienes han estudiado el inglés deberán enseñar a sus hijos la moral de su lengua materna y enseñarles otra lengua hindú; pero cuando hayan crecido podrán aprender el inglés, teniendo como objetivo final no tener necesidad de usarlo. El objetivo de hacer dinero debe por tanto ser excluido. Aun aprendiendo el inglés con tales límites, debemos considerar qué cosa aprender de él y qué cosa no. Será necesario conocer qué ciencias estudiaremos, con un pequeño esfuerzo se dará cuenta de que apenas dejemos de preocuparnos por los diplomas ingleses, a los gobernantes se les pararán las orejas.

L: Entonces, ¿qué educación deberemos dar?

A: Esto fue considerado de alguna manera, pero hablaremos más ampliamente de ello. Creo que debemos mejorar todas nuestras lenguas. Lo que debemos aprender a través de ellas, ahora no es un discurso necesario. Debemos traducir en las varias lenguas hindúes los libros ingleses que consideramos útiles. Debemos abandonar la pretensión de aprender muchas disciplinas. La educación religiosa, o sea la ética, ocupará el primer lugar. Cada hindú culto conocerá además de la lengua de su región, si es hindú, el sánscrito; si es musulmán, el árabe; si es parsi, el persa, y todos el hindi. Algunos hindúes deberían conocer el árabe y el persa; algunos musulmanes el persa y el sánscrito. Muchas personas del norte y del oeste deberían aprender el tamil. El lenguaje universal de la India debería ser el hindi, con la posibilidad de escribirlo en caracteres persas o nagari. Para que los hindúes y los musulmanes puedan tener contactos más íntimos, es necesario conocer ambos caracteres. Y, si estaremos en grado de hacerlo, podremos desembarazarnos del inglés en breve tiempo. Todo eso es necesario para nosotros, esclavos. La nación fue esclavizada a través de nuestra esclavitud, y será liberada a través de nuestra libertad.

L: El problema de la educación religiosa es muy difícil.

A: La India nunca será atea. Un verdadero y propio ateísmo no puede prosperar en esta tierra. La tarea es de veras ardua. Me da vueltas la cabeza cuando pienso en la educación religiosa. Nuestros maestros religiosos son hipócritas y egoístas; deberán ser enfrentados. Los *mullah*, los *dastur* y los *brahamanes* tienen las llaves en sus manos, pero si no tienen sentido común, tendremos que dedicar a la educación religiosa la energía que hemos tomado de la educación inglesa. No es muy difícil. Ha sido contaminado sólo el margen del océano y sólo aquellos que están inmersos deberán ser purificados. Nosotros que pertenecemos a esta categoría podemos también limpiarnos solos, en cuanto a que mis observaciones no se refieren a las multitudes. Para restituir la India a su condición precedente, debemos regresar a ella. En nuestra propia civilización habrán naturalmente progreso, regresión, reformas y reacciones; pero es necesario un esfuerzo: expulsar a la civilización occidental. Todo el resto vendrá por sí solo.

XV
Las máquinas

L: Cuando usted habla de echar a la civilización occidental, supongo que quiere decir también que no queremos las máquinas.

A: Al proponer este problema, usted me ha reabierto una herida. Cuando leí *Economic History of India* de Dutt, lloré, y cada vez que vuelvo a pensar en ello mi corazón sufre. Han sido las máquinas quienes han empobrecido a la India. Difícil medir el mal que nos ha ocasionado Manchester[41]. Se debe a Manchester que el artesano hindú, prácticamente, haya desaparecido.

Pero estoy cometiendo un error. ¿Cómo se puede acusar a Manchester? Nosotros vestíamos tejidos de Manchester y por eso Manchester los tejía. Estuve contento cuando leí acerca del valor de Bengala. No había fábricas de tejido en esos lugares, por eso estuvieron en condiciones de restablecer el tejido original a mano. Es verdad que Bengala alienta la industria textil de Bombay. Si Bengala hubiese boicoteado todos los productos hechos a máquina, hubiera sido mucho mejor.

Las máquinas han iniciado a devastar Europa. La ruina está tocando ahora a las puertas inglesas. Las máquinas son el símbolo principal de la civilización moderna; representan un gran pecado.

Los obreros de las fábricas de Bombay se han convertido en esclavos. La condición de las mujeres que trabajan en las fábricas es chocante. Cuando no existían fábricas, estas mujeres no se morían de hambre. Si la manía de las máquinas creciera en nuestro país, éste se convertirá en una tierra infeliz. Parecerá una herejía, pero me siento en condiciones de decir que sería mejor para nosotros mandar dinero a Manchester y usar los tejidos ligeros de allá, antes que multiplicar las fábricas en la India. Usar los tejidos de Manchester es sólo un desperdicio de dinero, pero reproducir una Manchester en la India quiere decir ahorrar dinero al precio de nuestra sangre, porque nuestro mismo ser moral será minado, y como testimonio de esta afirmación mía llamo justamente a quien trabaja en esas fábricas. Y quienes han acumulado bienes por medio de esas fábricas, no creo que sean mejores que otros hombres ricos. Es una locura decir que un Rockefeller hindú sea mejor que el Rockefeller americano. La India empobrecida puede volver a encontrar la libertad, pero será difícil que la India enriquecida con la inmoralidad pueda volver a encontrar su propia libertad. Me temo que tendremos que admitir que los hombres de dinero sostienen al gobierno inglés; sus intereses están conectados con su estabilidad. El dinero hace al hombre débil. La otra cuestión igualmente dañina es el vicio sexual. Ambos son veneno. La mordida de una serpiente es menos venenosa que estos dos, en cuanto el primero destruye el cuerpo, pero el segundo destruye cuerpo, mente y alma. No debemos por tanto ponernos contentos con la perspectiva del incremento de la industria textil.

L: Entonces ¿las fábricas se deben cerrar?

A: Es difícil. No es una tarea fácil barrer una cosa que se ha establecido. Digamos entonces que el no iniciar algo es extremadamente sabio. No podemos condenar a los propietarios de las fábricas; podemos sólo tener piedad de ellos. Sería demasiado esperar que renuncien a sus fábricas, pero podemos implorarles que no las aumenten. Si fuesen buenos, reducirían sus negocios. Podrían instalar en miles de casas el sagrado y antiguo telar a mano y comprar la tela así tejida. Ya sea que los propietarios de las fábricas lo hagan o no, la gente puede de cualquier modo dejar de usar productos hechos a máquina.

L: Ha hablado ampliamente de los vestidos hechos a máquina, pero hay innumerables objetos hechos a máquina. ¿Debemos importarlos o introducir las máquinas en nuestro país?

A: Claro, nuestras mercancías son producidas hasta en Alemania. ¿Qué tendremos entonces que decir de los cerillos, alfi-

[41]Manchester era el símbolo del desarrollo capitalista industrial inglés: en 1773 tenía apenas 24.000 habitantes, y en 1851, había decuplicado su población con más de 250.000 habitantes, de los cuales un 66% eran obreros, y en las ciudades satélites cercanas los obreros eran un 90%. Había allí una gran competencia por los puestos de trabajo, sobre todo con los obreros irlandeses, y muchas mujeres y niños sustituyendo a los hombres adultos en el empleo, por sus bajos salarios (E. Wolf. *Op. Cit.* pp.234-235).

leres y artículos de vidrio? Mi respuesta puede ser sólo una. ¿Qué hacía la India antes de que estos productos se introdujeran? Se debería hacer exactamente lo mismo hoy. Hasta que no podamos hacer alfileres sin las máquinas, prescindiremos de ellos. No tendremos nada que hacer con el esplendor artificial de los cristales, como en un tiempo, haremos las mechas con nuestro algodón y usaremos como lámparas copas de tierra hechas a mano. De esta forma, ahorraremos nuestros ojos y nuestro dinero, sostendremos el *swadeshi* y así alcanzaremos el autogobierno.

No se tiene que pensar que los hombres harán todo esto enseguida, o que algunos renuncien de golpe a los artículos producidos por las máquinas. Pero si el pensamiento es sano, encontraremos siempre algo a que renunciar y gradualmente dejar de usarlo. El ejemplo de pocos será seguido por otros, y el movimiento crecerá en forma exponencial. La población, a su vez, hará gustosamente lo que hacen sus jefes. La cuestión no es ni complicada ni difícil. Usted y yo no debemos esperar el momento en el cual seremos capaces de arrastrar a otros con nosotros. Los perdedores serán aquellos que no lo harán, y el que no lo hará, si bien aprecie la verdad, merecerá ser llamado cobarde.

L: ¿Qué cosa piensa entonces de los tranvías y de la electricidad?

A: Esta pregunta llega con retraso. No significa nada. Si debemos prescindir de las vías férreas, debemos también prescindir de los tranvías. Las máquinas son como la cueva de una serpiente que puede contener de una a cien. Donde están las máquinas, están las grandes ciudades; donde están las grandes ciudades, están los tranvías y las vías férreas, y sólo ahí se puede encontrar la luz eléctrica. Las aldeas inglesas no hacen alarde de ninguna de estas cosas. Los médicos honestos le dirán que, donde han aumentado los medios de transporte artificiales, la salud de la gente ha sufrido. Recuerdo que cuando en una ciudad europea vino a faltar el dinero, las entradas de la compañía de los tranvías, de los abogados y de los médicos disminuyeron y la gente estaba menos enferma. No logro encontrar un sólo punto positivo relacionado con las máquinas. Se podrían escribir libros para demostrar los males.

L: ¿Es positivo o negativo que todo lo que usted dice pueda ser impreso por unas máquinas?

A: Éste es uno de los ejemplos que demuestra cómo a veces el veneno sirve para neutralizar al veneno. Éste no será, sin embargo, un punto a favor de las máquinas. Mientras expiran, por así decir, parecen susurrar: "Ten cuidado y evítanos. No extraerás ningún beneficio de nosotras y el beneficio que puedas extraer de la imprenta será sólo útil a quien es afecto a la manía de las máquinas".

No olvidemos por tanto lo principal. Es necesario darse cuenta que las máquinas son un mal. Estaremos así en condiciones, un poco a la vez, de depender menos de ellas. La naturaleza no nos ha dado ningún medio a través del cual alcanzar el objetivo deseado en una sola vez. Si en lugar de acoger a las máquinas como una fortuna, las consideráseмos como un mal, al final desaparecerían.

XVI
Conclusión

L: Por sus ideas pareciera que usted quisiera formar un tercer partido. Usted no es un extremista ni un moderado.

A: Eso es un error. No pienso para nada en un tercer partido. No pensamos todos de la misma manera. No podemos decir que todos los moderados sostengan las mismas ideas. ¿Y cómo pueden tener un partido aquellos que sólo quieren servir? Yo serviría tanto a los extremistas como a los moderados. Donde difiriese de ellos, expondría a ellos con respeto mi posición y continuaría con mi servicio.

L: ¿Qué diría entonces a ambos partidos?

A: A los extremistas les diría: "Sé que quieren el autogobierno para la India; no se obtiene sólo gracias a su petición. Cada uno deberá procurárselo por sí solo. Lo que otros obtienen, para mí no es autogobierno, sino gobierno extranjero; por tanto, no sería correcto decir que han obtenido el autogobierno simplemente porque han echado a los ingleses. Ya he descrito la verdadera naturaleza del autogobierno. No lo obtendrán nunca con la fuerza de las armas. La fuerza bruta no está en la naturaleza de la India. Tendrán, por lo tanto, que contar enteramente con la fuerza del alma. No deben pensar que la violencia sea siempre necesaria para obtener nuestro objetivo".

A los moderados les diría: "Hacer sólo algunas peticiones es degradante; en esa forma confesamos nuestra inferioridad. Decir que el gobierno inglés es indispensable es casi negar la Divinidad. No podemos afirmar que alguien o alguna cosa sea indispensable excepto Dios. Además, el sentido común debería decirnos que afirmar que la presencia de los ingleses por el momento es necesaria, significa volverlos presuntuosos".

Si los ingleses dejasen la India, con armas y equipajes, no se puede ciertamente decir que ella enviude. Es posible que quienes están obligados a mantenerse en paz bajo la presión de ellos, comiencen a combatir después de que se retiren. Ninguna ventaja puede haber en reprimir una erupción; ésta debe tener su desahogo. Si, por tanto, antes de encontrar la paz, debemos combatir entre nosotros, mejor que lo hagamos. Un tercer partido no tendrá la posibilidad de proteger a los débiles. Es justamente esta protección la que nos ha quebrantado. Esa protección sólo puede aumentar la debilidad del débil. Sólo dándonos cuenta de esto podemos obtener el autogobierno. Parafrasearía el pensamiento de un teólogo inglés, diciendo que la anarquía bajo el autogobierno es mejor que un gobierno extranjero ordenado. Sólo en eso, ya que el significado que el teólogo erudito ha atribuido al autogobierno es diferente a la idea que yo tengo del autogobierno hindú. Debemos aprender y enseñar a otros que no queremos ni la tiranía del gobierno inglés ni la del hindú.

Si esta idea se realizara, los extremistas y los moderados se podrían dar la mano. No hay motivo para que uno tema o no tenga confianza en el otro.

L: ¿Qué diría entonces a los ingleses?

A: A ellos les diría respetuosamente: "Admito que son mis gobernantes. No es necesario discutir el hecho que ustedes dominan la India por la fuerza o con mi consentimiento. No tengo objeciones sobre el hecho que se queden en mi país, pero si bien ustedes son los gobernantes, deberán ser los siervos del pueblo. No somos nosotros los que debemos hacer lo que desean, sino que son ustedes los que deben hacer lo que nosotros deseamos. Pueden conservar las riquezas que han quitado de esta tierra, pero no quitarán otras. Su función será, si lo desean, la de mantener el orden público en la India; deben renunciar a la idea de extraer beneficios comerciales de nosotros. Nosotros sostenemos una civilización que para ustedes es lo opuesto a la civilización. Nosotros consideramos a nuestra civilización muy superior a la de ustedes. Si se dieran cuenta de esta verdad, sería para su bien, de otra forma, según un proverbio suyo, deberán vivir en nuestro país de la misma manera en que vivimos nosotros. No deberán actuar contrariamente a nuestra religión. Será su deber de gobernan-

tes, para bien de los hindúes, que eviten la carne de vaca, y para el bien de los musulmanes, que eviten la de cerdo. Nunca hemos dicho nada hasta ahora porque hemos estado atemorizados, pero no deben pensar que no han herido nuestros sentimientos con su conducta. No estamos expresando ahora nuestros sentimientos por mero egoísmo o miedo, sino porque es nuestro deber hablar francamente. Nosotros consideramos inútiles sus escuelas y sus tribunales. Queremos restablecer nuestras antiguas escuelas y tribunales. La lengua común de la India no es el inglés sino el hindi. Deberían por tanto aprenderlo. Nosotros podemos sostener una discusión con ustedes sólo en nuestra lengua nacional.

No podemos tolerar la idea de que gasten dinero para las vías férreas y el ejército. No vemos la necesidad. Ustedes temen a Rusia, nosotros no. Si viniera, nosotros nos ocuparíamos de ella. Si ustedes se quedaran con nosotros, podremos recibirla juntos. No tenemos necesidad de tejidos europeos. Nos arreglaremos con artículos producidos y manufacturados por nosotros. No pueden tener un ojo en Manchester y otro en la India. Podremos trabajar juntos sólo si nuestros intereses son los mismos. No les decimos esto con arrogancia. Ustedes tienen grandes recursos militares. Su potencia naval es sin igual. Si quisiéramos combatir contra ustedes en su propio terreno, no estaríamos en condiciones; pero si no aceptan las condiciones requeridas, nosotros dejaremos de hacer el papel de súbditos. Si quieren pueden hacernos pedazos. Pueden destruirnos a cañonazos. Si actuaran contrariamente a nuestra voluntad, nosotros no les ayudaremos, y sin nuestra ayuda, sabemos que no podrán moverse ni un paso.

Es probable que les haga reir todo esto, debido a que están exaltados por su propio poder. Tal vez, no seremos capaces de desilusionarlos inmediatamente; pero si hay virilidad en nosotros, se darán cuenta muy pronto de que su exaltación es suicida y que sus risas a costillas nuestras son una aberración intelectual. Creemos que en el fondo del alma ustedes pertenecen a una nación religiosa. Nosotros vivimos en una tierra que es la fuente de la religión. No es necesario pensar en cómo nos hemos encontrado juntos, pero podemos extraer un bien recíproco de nuestras relaciones.

Ustedes, ingleses que han venido a la India, no son un buen ejemplo del pueblo inglés, y tampoco nosotros, hindúes semianglicizados, podemos ser considerados como buenos ejemplos del verdadero pueblo hindú. Si el pueblo inglés conociese todo lo que han hecho, se opondría a muchas de sus acciones. Las masas de la India han tenido poco que ver con ustedes. Si hicieran a un lado su así llamada civilización y buscaran en sus sagradas escrituras, encontrarían que nuestras demandas son justas. Sólo con la condición de que éstas sean plenamente satisfechas, ustedes podrán quedarse en la India, y si ustedes se quedan con estas condiciones, nosotros podremos aprender mucho de ustedes y ustedes de nosotros. Actuando así, obtendremos beneficio unos de otros y también el mundo gozará de esto. Pero ello sucederá sólo cuando la raíz de nuestra relación esté cimentada en un terreno religioso".

L: ¿Qué dirá a la nación?

A: ¿Quién es la nación?

L: Según nuestra opinión, la nación es aquella sobre la que hemos reflexionado; o sea, aquellos de nosotros que fuimos golpeados por la civilización europea y que tenemos el deseo de lograr el autogobierno.

A: A ellos les diría: "Sólo los hindúes embebidos de verdadero amor estarán en grado de hablar con los ingleses en la forma anteriormente dicha sin asustarse de ello, y sólo quien está firmemente convencido de que la civilización hindú es la mejor y que la europea es una maravilla de corta duración, puede considerarse embebido de verdadero amor. Frecuentemente, tales civilizaciones efímeras han iniciado y terminado, y seguirán siendo así. Pueden considerarse embebidos de verdadero amor sólo aquellos que, habiendo experimentado íntimamente la fuerza del alma, no se dejarán intimidar por la fuerza bruta, y nunca desearán hacer uso de ella. Se podrá considerar así sólo a quién está profundamente insatisfecho con la penosa situación actual, después de ya haber bebido su veneno.

Si hubiese un solo hindú que fuera de esta manera, él les hablaría de esta forma a los ingleses, y los ingleses deberían escucharlo.

Éstas no son demandas, pero muestran nuestro estado mental. No obtendremos nada pidiendo; debemos tomar lo que queremos, y tendremos necesidad de la fuerza necesaria para

realizar este esfuerzo, y dicha fuerza la tendrá sólo quién actúe del siguiente modo:

1- Utilizará la lengua inglesa sólo en circunstancias particulares.

2- Si es abogado, renunciará a su profesión y se dedicará al tejido a mano.

3- Si es abogado, dedicará sus conocimientos para iluminar, tanto al pueblo como a los ingleses.

4- Si es abogado, no se inmiscuirá en los pleitos entre las diversas partes, sino que abandonará los tribunales y, con la propia experiencia, buscará convencer a los otros de hacer lo mismo.

5- Si es abogado, rechazará ser juez, debido a que dejará su profesión.

6- Si es médico, renunciará a la medicina y comprenderá que más que curar los cuerpos deberá curar las almas.

7- Si es médico, entenderá que, independientemente de su religión, es mejor que los cuerpos no se curen a que sean curados a través de la diabólica vivisección practicada en las escuelas europeas de medicina.

8- También si es médico, se dedicará al telar a mano, y si un paciente fuera con él, le explicará la causa de sus enfermedades y le aconsejará removerla más bien que enviciarlo con drogas inútiles; entenderá que si el paciente tuviese que morir por esto, el mundo no se echará a perder y que habrá sido de veras misericordioso con él.

9- También, si es rico, no estará sólo preocupado por su bienestar, sino que dirá abiertamente lo que piensa y no tendrá miedo de nadie.

10- Si es rico, usará su dinero para instalar telares a mano, y animará a los otros a usarlos para vestirse con productos hechos a mano.

11- Como cualquier otro hindú, sabrá que éste es un tiempo para el arrepentimiento, la expiación y el dolor.

12- Como cualquier otro hindú, sabrá que de nada sirve culpar a los ingleses, debido a que ellos vinieron por nuestra causa y permanecen aquí por la misma razón, y que se irán o cambiarán

su naturaleza sólo cuando nosotros nos reformaremos a nosotros mismos.

13- Como otros, entenderá que en un tiempo de dolores no puede existir la indulgencia, y que en la condición de decadencia en que nos encontramos, es mejor estar en exilio o en prisión.

14- Como otros, sabrá que es superstición creer que es necesario evitar el hacerse encarcelar con el fin de poder tratar con la gente.

15- Como otros, sabrá que la acción es mucho mejor que la palabra; que es nuestro deber decir exactamente lo que pensamos y enfrontar las consecuencias, y que sólo entonces estaremos en grado de impresionar a los otros con nuestros discursos.

16- Como otros, entenderá que encontraremos la libertad sólo a través del sufrimiento.

17- Como otros, sabrá que la deportación de por vida en el Andamans no es una expiación suficiente por el pecado de haber alentado la civilización europea.

18- Como otros, sabrá que ninguna nación ha crecido sin sufrimiento; que hasta en estado de guerra física, la verdadera prueba es el sufrimiento y no el homicidio de los otros, y mucho más si se emplea la resistencia pasiva.

19- Como otros, sabrá que es una excusa inútil afirmar que haremos una cosa cuando también otros la hagan; que nosotros tendremos que hacer lo que sabemos que es justo, y que los otros lo harán cuando vean la forma; que cuando deseo una comida exquisita no espero que los otros la prueben; que hacer un esfuerzo nacional y sufrir está en la naturaleza de las cosas exquisitas, y que sufrir por imposición no es sufrir.

L: Éste es un proyecto difícil. ¿Cuándo lo realizarán todos?

A: Usted comete un error. Usted y yo no tenemos nada que ver con los otros. Que cada uno cumpla con su deber. Si yo cumplo mi deber, o sea, me sirvo a mí mismo, estaré en grado de servir a los otros. Antes de despedirme de usted me permito repetir:

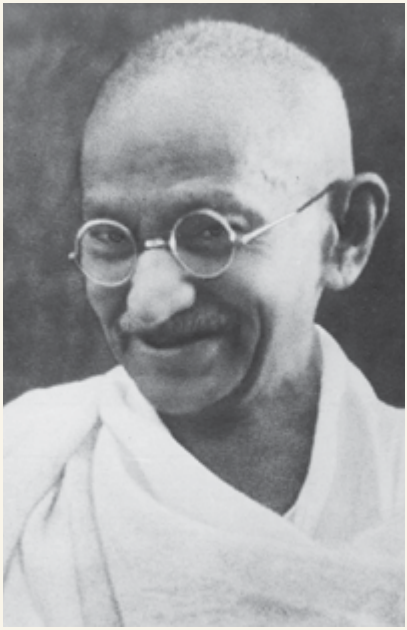
1- El verdadero autogobierno es dominio de sí o autocontrol.

2- El camino para alcanzarlo es la resistencia pasiva, o sea, la fuerza del alma o la fuerza del amor.

3- Para ejercitar esta fuerza es necesario el *Swadeshi* en cualquier sentido.

4- Lo que queremos hacer debe ser hecho no porque nos oponemos a los ingleses o porque queremos vengarnos, sino porque es nuestro deber actuar así. En esta forma, suponiendo que los ingleses quiten el impuesto sobre la sal, nos devuelvan nuestro dinero, otorguen los cargos más prestigiosos a los hindúes, retiren sus tropas, nosotros no usaremos seguramente sus productos hechos a máquina, ni la lengua inglesa, ni muchas de sus industrias. Es bueno notar que estas cosas son por su propia naturaleza nocivas; por tanto no las queremos. No tengo enemistad hacia los ingleses, sino hacia su civilización. Según mi opinión, hemos usado el término *swaraj* sin comprender su verdadero significado. He tratado de explicarlo según como yo lo entiendo y mi conciencia testimonia que mi vida de ahora en adelante está dedicada a su realización.

Hind Swaraj, de Mahatma Gandhi,
se terminó de imprimir en agosto de 2014 en la
imprenta Amequemecan, Servicios Editoriales. La edición
consta de 1000 ejemplares impresos sobre papel
cultural de 90 gramos; en su composición
se utilizaron tipos Berkeley Oldstyle de 10 y 14 puntos



Mahatma Gandhi

En 1908, Mahatma Gandhi (1869-1948) estuvo en contacto con el mayor número de compatriotas anarquistas conocidos en Londres. Esta experiencia le hizo discernir que la violencia no era un remedio para los males de la India, y que su civilización requería el uso de otro y más noble medio de autodefensa. Entonces, como respuesta a la escuela hindú de violencia en Sudáfrica, escribió el *Hind Swaraj*.

El *Hind Swaraj* es una crítica severa a la civilización moderna. Aborda temas referentes a la historia de la colonización inglesa en la India y sus consecuencias sobre el pueblo actual. La agudeza del análisis que desarrolla mediante un diálogo, convierte al texto en un aporte universal; un proyecto alternativo que propone un desarrollo humano e histórico, resultado de la observación y la reflexión.

Pietro Ameglio

Académico y activista social nacido en Uruguay (1957), nacionalizado mexicano. Maestro en Historia Contemporánea, Identidad y Cultura (UAEM). Ha participado en experiencias de educación popular en zonas indígenas y de marginación urbana. Desde hace mucho ha formado parte de diferentes movimientos en resistencia, por luchas ambientales, de justicia y paz.

Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Secretaría de Extensión
Rectoría 2012-2018
Difusión Cultural UAEM
ISBN: 978-607-8332-46-5